

qualesquiera cōtradiciones q̄ me hizief-  
fen: porque me hizo nuestro Señor vna  
gran merced, que no me acuerdo en mi  
vida querer mal a quien me le hizieffe,  
antes me daua su Magestad gran amor  
con quien me trataua mal de palabra, ò  
de obra, y me daua deseo de hazerfelas  
buenas; y ansi quando yo hallaua ocasiõ  
se las hazia, como no se notasse, ni se pu-  
dieffe echar de ver, que esto siempre lo  
huia yo. No era menor beneficio el que  
me hazia el Señor, en que estas personas  
fuesen desagradecidas, y atribuyessen lo  
que hazia con ellas à hipocresia, ò poca  
prudencia, que para mi era esta vna grã  
tentacion; porque deseaua mucho no pa-  
recer boba, aunque no me parecia tenia  
tanto entendimiento como algunas per-  
sonas dezian. Los habitos, y tocas pro-  
curaua yo fuesse lo mas religioso que po-  
dia, y en esto tambien leuantò el enemi-  
go alborotos, y contradiciones, y como  
yo era moza, y auia otras de mi edad que  
no andauan como yo, pareciales singu-  
laridad. Llegò esto a determinarse, a  
tratarlo con la Priora, y pienso la deuia  
de persuadir à que era malo lo que ha-  
zia: porque saliendo vn dia de Visperas  
delante de todo el Conuento, se allegò a  
mi, y me tirò por la toca que traia, diziẽ  
dome, que todos los estremos eran vi-  
ciosos, y aquel era yno dellos; que no  
traxesse aquellas tocas, y ellas no tenian  
mas de ser blancas, como las traian del  
rio, yo no dixè nada, aunque como flaca  
lo senti, procurè obedecerla en lo que  
me parecio licito: Lo q̄ me hazia crecer,  
que todo lo permitia el Señor, para ma-  
yor bien mio, era que estas personas que  
dezian, y hazian estas cosas, eran mis a-  
migas, y en otras ocasiones via que me  
querian bien, aunque las tomaua el de-  
monio por instrumetos, para que yo me  
diuirtieffe.

Pasè en esta vida que he dicho, has-  
ta que fuy de edad de veinre y seis años,  
en los quales tuue algunas enfermeda-  
des, que las pasè con arto trabajo. O-  
cupome la obediencia en algunos oficios  
de la Comunidad, y con artas faltas los

hazia. Pareceme que en todo este tiem-  
po me tuuo el Señor de su mano, para q̄  
no cayesse en cosas muy graues; porque  
me guardaua el de las ocasiones, mas la  
que tenia siempre de perder tiempo con  
mis amigas, y de oirles sus niñerías, esta  
no faltaua, ni yo sabia como desafirme  
destas comunicaciones; porque como  
me mostrauan buena voluntad, yo no te-  
nia animo para dexar de oir lo que me  
dezian, y mostrarles gusto, quando me  
hablauan, con que estaua algunas vezes  
con arta contradicion, oyendo sus quen-  
tos, a los quales tenia yo gran aborreci-  
miento, por auermele dado el Señor à se-  
mejantes amistades; mas mi flaqueza, y  
la gana de ser apacible, y dar gusto a las  
personas con quien trataua, me hazia de-  
xar la perfeccion, que para ir a ella co-  
sas muy pocas impiden. O Señor mio,  
por estas os dexaua yo, bien infinito, y  
bienauenturança de los justos, trocan-  
do vuestro dulcissimo trato por el de  
las criaturas, que falsamente deteniã mi  
alma, para q̄ del todo se dexasse en vues-  
tras manos, esto lloraua yo mucho quã-  
do iba a la oracion, y me mostraua bien  
nuestro Señor quanto mas flaca era yo  
que todas, pues siendo menores las oca-  
siones que yo tenia, no sabia salir de  
ellas, ni tenia valor para dar disgusto a  
ninguna criatura, por agradar a nuestro  
Señor.

En estas cōuersaciones se trataua mu-  
chas vezes de personas ausentes, y se no-  
tauan sus faltas, y con auerme dado nues-  
tro Señor natural contrario a esto, en-  
fuciuaua mi alma muchas vezes, reparã-  
do en las faltas de mis proximos, cosa  
en que me apretaua mucho nuestro Se-  
ñor, y yo livianamente desobedecia a  
sus inspiraciones, y para esto eran mi  
verdugo las palabras de S. Iuan: Que el  
que dize que ama a Dios, y no ama a su  
proximo, que va fuera de la verdad. Al-  
gunas vezes no osaua dezir lo que me  
dezian; porque mis amigas no se eno-  
jassen contra estas personas; mas  
todo lo perdia por esto  
tro camino.

*Haz en Priora a su hermana: muere durando el oficio: como se hizo en el tiempo de su Priorato, y en la eleccion de la nueva Perlada, con otros particulares. Capitulo XII.*

**S**iendo yo de la edad que he dicho, y mi hermana de treinta años no cumplidos, trataron de hazerla Priora, y aunque yo no se lo deseaba, ni lo solicitara descubiertamente, estimaba que pusiesen en ella los ojos para este cargo, pareciendome que seria ocasion de q se conociesen sus buenas partes; no me acuerdo si en esto me apasionè, aunque lo creo de la facilidad que tenia para todo lo que era malo. A ella la dio nuestro Señor salud el año antes, y ocho meses despues que la eligieron, gustò de que yo estuiesse al torno, a dõ de tuue algunos trabajos, mas fueme dando nuestro Señor mas sufrimiento: porque fue menester, por lo que se ofrecia en las cosas que mi hermana deseaba poner a su gusto. Diola el Señor grã entereza para las que parecian de su seruiçio; ayudòla mucho vn Padre que fue alli, gran seruo de nuestro Señor, que se llamaua Fray Simon de Rojas, de la Orden de la Santissima Trinidad, fuele de gran ayuda. Trocòla nuestro Señor mucho, y la dio fuerças para hazer penitencia, y como era tan delicada, fue de mucho exemplo ver la vida que hazia. Puso nuestro Señor en oracion, y diola grãde sed de trabajar para que fuesse alli muy seruido. Eligieronla por Agosto, y aquella primera Quaresma se hazian tantas penitencias, que era bien para alabar al Señor. Padecio muchos trabajos en el tiempo que tuuo el oficio, que no fuerõ dos años cumplidos. Acabada la Quaresma la dio vna gran enfermedad, y al quinto dia començò a echar sangre por la boca, y esto le durò hasta que murió, que fue al año. En el la apretaron las enfermedades de manera, que

estuuo quatro, ò cinco vezes muy al cabo: lleuòlas con gran sufrimiento, y quando mejoraua, se passauan pocas noches que no me llamasse; pensando que se moria.

A mi me daua nuestro Señor en este tiempo mayores deseos de seruirle, y para mayor seguridad de conciencia, me determinè à hazer vna confesion general muy de espacio con vn gran seruiçio de nuestro Señor que alli estaua, que era vn Canonigo de la Magistral de aquella Iglesia; desta confesion quedè muy contenta, y segura, y desde que la hize tuue mayor quietud. Dauamela nuestro Señor muy grande en la oracion, y aunque tenia mayores ocupaciones.

Estando vn dia delante de su Magestad despues de auer tenido largo rato de oraciõ, me mostrò, que mi hermana morirìa presto, y a ella me parece que la via acabando con gran quietud, y serenidad de alma, y aunque recebi pena, por otra parte quedè consolada de su bien. Esto fue algunos meses antes que muriesse.

La oracion que en este tiempo tenia era mas alta, y sin que a mi me costasse trabajo, y algunas vezes de solo oir dezir, Dios, me bastaua para recogerme. Diome nuestro Señor grande aficion a la virtud de la mansedumbre, aunque la exercitaua arto mal, que pocas cosas me inquietauã, mas desde este tiempo senti alguna poca mejorìa, y enseñauame biẽ el Señor esta virtud en la oracion, mostrandomela en su santissimo Hijo, que me parecia era la que mas me descubria su Magestad, que no era para mi pequeña mortificacion quando le miraua, y via que auia faltado en esto.

En el tiempo que mi hermana fue Priora, como ya he dicho, era bien menester mirar a este perfectissimo dechado; porque a mis oydos llegaua lo que dezian de los desaciertos de mi hermana, buscando de proposito tiempo para q yo lo oyessè, y para mi poco sufrimiento me parecia hazia mucho en callar

por lo que la queria, y ser de fuyo cosas sin razon. Parece me traia nuestro Señor en esto bien exercitada; porque me dio gran amor, y ternura para con mi hermana, y ayudauame a tenerle, verla tan trocada, y la intencion con que se mouia en quanto hazia, deseando siempre dar gusto a su Magestad. Maduròla presto para facarla deste destierro, que yo le alabo quando me acuerdo con la prisa que su Magestad la façonò. Al año, como ya he dicho, la dio vna enfermedad de q̄ murio en cinco dias, en todos ellos entendio que era el vltimo mal, y le pasó con gran Christiandad, y diziendola yo el dia antes que muriesse, que cõfiase mucho en nuestro Señor, que le auia de ver muy presto, me dixo con grande eficacia, y fuerça aquellas palabras de San Pablo, que dizen: *Scio cui credidi, & certus sum, &c.* Aquella misma noche llamó al Conuento, y a todas las hizo vna platica con tales palabras, y espíritu, que se vian bien no eran fuyas. Estauan todas muy lastimadas, y conocidas de que perdian vna buena Monja. Hizò gran lastima su muerte: porque fuera de la gran hermosura q̄ tenia, auiala dado nuestro Señor muchas partes, y buenas; y entre ellas grã habilidad. No me parece la oí jamas hablar mal de naide, ni con gana de vengarse por pesadúbres q̄ la híziesen. Tenia grã aficion al Coro, y culto diuino, y en esto gastò lo mas de su vida, q̄ era la q̄ traçaua, y cõponia la musica, para q̄ se alabasse al Señor, q̄ en esto se consolaua ella mucho. Muriò de treinta y vn años no cõplidos, y estuuò en el oficio de Priora vn año y nueue meses.

Senti mucho su muerte, y todas las fin tieron tanto q̄ no podian hazer el Oficio de su sepultura de lagrimas; pareciales q̄ ya no auia q̄ tratar de musica, faltando ella. Passados ocho dias la vi en sueños, pareciome mucho mas hermosa q̄ quando viua. Estaua yo en la cama, y ella se llegaua a mi, y se sentò sobre ella, y acordandome que era muerta, me respondió luego à este penfamiento, y tomandome de la mano me dixo, q̄ muerta era, mas q̄

como yo estaua tan sentida, la auia dado nuestro Señor licencia para q̄ viniessè à cõsolarme, y dezirme como ya estaua en el cielo gozãdo de su Magestad, y pareciẽdome q̄ era presto, me dixo: así es, q̄ es muy presto para quiẽ yo fuy; mas por lo q̄ trabajè en el Coro, me ha echo el Señor esta merced, q̄ recibe por grã ser uicio las alabãças q̄ alli se le dãn. Dixo-me q̄ lleuasse muy adelante los deseos q̄ nuestro Señor me auia dado en esto, y q̄ dixesse à todas, q̄ no por q̄ ella faltasse de xassen de trabajar en estas alabãças, haziẽdolas al Señor con puro coraçõ. Otras muchas cosas me dixo, tocãtes al gouerno del Cõuento, y como yo me auia de auer en ellas. Yo quedè cõ mucho cõfuego deste sueño, y aunq̄ no por esto dexaua de encomẽdarla a nuestro Señor no podia ya tener pena: por q̄ me quedò vna grã seguridad de q̄ ya estaua descãfando en el Señor. Ya yo no tenia impedimẽto para darme toda a nuestro Señor, y quedè cõ esse desco, aunq̄ le cõpli bien mal.

Dentro de vn mes, me dio vna grande enfermedad, q̄ durò algunos meses, y todo el año calentura cõtina. Estauã en el lugar mis hermanos, y el mayor era el q̄ me queria mucho, y sentia mi falta de salud: deseaua sacarme a curar a su casa, y para esto me importunò mucho; mas yo no podia gustar dello: por q̄ siempre me parecio mal q̄ las Monjas salgan de sus Cõuentos, y si estuuierẽ malas passenlo, q̄ menos impõta su salud, q̄ lo que de estas salidas resulta, y para morir nos entramos en los Monesterios. Esto me hazia a mi fuerça, y el miedo q̄ me tenia de q̄ me diuertiria cõ el regalo, i cõpañia de mis hermanos, con esto me determinè à dezirles, q̄ no tratassen dello; mas como no estaua buena, y me teniã tã grã amor, no bastò esto. Vino en este tiempo el P. Prouiucial, y tratarõle dello, era persona q̄ me hazia mucha caridad, y pẽfando q̄ yo gustaua dello, cõcedio la licencia, pidierõle q̄ la diesse para otras dos Religiosas, y como auia concedido la mia, no quiso negar las. La vna de las dos hazia mucha falta al Coro, y si ambas sa

liamos, casi era forzoso rezarse las horas; porque no auia quien tañesse. Por aqui me tuuo el Señor, que ya estaua determinada à condescender con el desseo de mis hermanos, y como yo vi que podia hazer alguna falta en lo que he dicho, no quise salir. Dieronme licencia para tener vna muger que me siruiesse en la celda; porque yo estaua tan mala, que de subir vna escalera me crecia calentura. Quedè desta enfermedad con gran delicadeza de complexion, y flaqueza de estomago, que no podia gastar ningun mantenimiento. Dezian los Medicos, que me hazia etica; mas nada bastò para que se executasse la salida. O valgame Dios, y quanto cuidado ha tenido su Magestad de que esta alma fuesse suya! y quanto trabajauan mis enemigos para sacarme de sus diuinas manos! en las quales ha estado, y està nuestro bien, y remedio: Creo me perdiera si saliera en este tiempo del Monesterio; porque aunque auia recibido muy grandes misericordias del Señor, estaua muy flaca en todo lo que era poner yo de mi parte para ayudarme, como despues vi en muchas caidas que di, que aunque me tenia siempre, no me seruia de mas de conocer que era flaca, y quedauame en esto sin hazer nada, ni ayudar al Señor en lo que nos pide, que es querer recibir misericordias, y no impedirle para que nos las haga. Bendita sea su bondad, que tanto me ha sufrido, y sufre.

Con la venida del Padre Prouincial se hizo eleccion de Priora, y en ella di esta ocasion para que pensassen que estaua apasionada en las elecciones de los officios, ayudandome nuestro Señor mucho en ellas; porque me parece no senti mas que vn gran desseo de acertar à hazer su diuina voluntad. Como me querian bien las de casa, fiauau de mi sus pareceres: Con esto se juntaron à pedir me se le diessè a todas las que bastauan para la eleccion, y sobrauan votos; mas dixeronme que solo me pedian no pudiesse los ojos en vna Monja que desca-

uan las demas, que fuesse Priora, y el Padre Prouincial lo deseaua mucho: pidieronme que esto fuesse secreto, y que como he dicho, las dixesse, la que me parecia que hiziesse, yo las dixè, que hiziesse vna de dos que las propuse. Esta eleccion salio, y de la primera vez en la que les nombrò el P. Prouincial, que fue vna de las dos que he dicho. Dixeronse de mi muchas cosas arto pesadas acerca desto, en razon de que yo auia persuadido a las Monjas, para que hiziesse esto, mas como delante de nuestro Señor estaua segura, no me daua pena: lo que fue ra justo que me la diera, es la libertad con que hablè al P. Prouincial; porque no auia dado vn officio a vna Monja que yo le auia pedido, que aunque naide me oyò, le hablè delante del Conuento, y de otras Religiosas con gran libertad, y por las satisfaciones q̄ el me daua, que estas oian, pudieron entender mi quexa: Passò tan adelante esta porfia, que sin quitarme de alli, hize que quitasse el officio a la Monja, que le tenia, y le diessè a la que yo le auia dicho. Es verdad que a mi parecer conuenia que le tuuiesse la que yo pedia; mas no auia camino para que procediesse tan libremente, quien auia de estar debaxo de los pies de todas, no mercediendo otro lugar. No solo no quedè arrepentida desto; mas muy contenta de q̄ se auia echo lo q̄ yo queria, de q̄ el P. Prouincial hiziesse aquella demostracion de que tenia respeto a lo que yo le dezia. Fue esta ocasion muy para leuantarse inquietudes; mas la prudencia, y sufrimieto de todas las atajò. Yo descaua mucho quedar sin officio: porque me parecia podria seruir a nuestro Señor con mas quietud, mas por ciertos respetos humanos huue de admitir el ser Maestra de Nouicias, y como fue este el fin, assi fue la obra, hize en el arras faltas no cuidàdo mucho de aquellas almas q̄ me dieron à mi cargo, ni con exèplo, ni en señança: professaron presto, q̄ creo no las faltaua mas de quatro meses; mas la vna dellas se quedò cõ migo en la celda, a donde con mi cõpañia no pudo aprè-

der cosa buena, que la enfermedad me tenia mas amiga de comodidades, que de lo que era mortificacion, y penitencia; mas la oracion no me acuerdo que ya la dexasse mas. No me acuerdo si fue en este tiempo, o antes quando me sucedio lo que aora dire.

*Vna gran merced que nuestro Señor la hizo. Gana con su oracion el alma de vna Religiosa. Otro favor muy singular, y lloralos defectos de su correspondencia. Capitulo XIII.*

**E**N el campo me recogia mucho, y mirando al cielo, y así me iba muchas vezes a la huerta, que siempre andaua con ansias de soledad. Fuy esta vez que dire, y escogi como muchas vezes lo hazia, vna parte sola, lleuaua en la mano el libro de Contemptus mundi, y abriendole topè con vn capitulo que trata de la eternidad. A pocos renglones que lei no pude passar adelante: por que me senti como arrebatada, y fuera de mi. Pareciome estaua mi espiritu hecho vna cosa con Dios nuestro Señor, y eleuada de vn sumo goço, aunque sin operaciones eficaces, a lo menos que yo las echasse de ver: sentia que deshecha mi alma en el Señor, le daua à gustar de aquellos infinitos bienes que tiene guardados à sus escogidos, y esto parecia se le daua por prenda segura de que auia de llegar à goçarlos para siempre. Fue mucho lo que aqui entendi, vi, y gozè; mas como, ni comunicaua estas cosas, ni las entendia para estimarlas, passauãse presto de la memoria; mas desta quedè como espantada, y quando bolui hallè cerrados los ojos al cielo, y tan llena el alma de gozo, y tan suspendida en el, que por mucho rato me parece estaua desta manera. Pareceme que me dexò esto con vn ansia grãde de andarme tras nuestro Señor por este modo que aqui se me co-

municò; y como yo no sabia el gran bien que era, pareciame que era lo mejor pensar en la vida, y muerte de Christo nuestro bien, y aunque su Magestad me lleuaua por estotro camino, trabajaua yo por apartarme. Quedaronme muchas ganancias deste pequeño tiempo, que nuestro Señor me hizo esta merced, y vna dellas fue el desear con mas eficacia que fuese muy seruido de todas las criaturas; y en particular de las almas que auia juntado en los Monesterios. Estas sentia yo mucho que no fuesen muy perfectas, y mas las de aquella casa; y quando via algunas andauan mas diuertidas, procuraua instar en la oracion al Señor por ellas, y algunas vezes me hazia en esto merced conocidamente; digo de que las viesse mejoradas, por solo su bondad, y por ser ellas buenas, y ayudar se a la merced que el Señor las queria hazer. Dauame gran ansia de ver mejoradas a las que via de buenas inclinaciones, y naturales. Auia en aquella casa muchas arto buenas para darse al Señor, y las diuertian cosas muy pocas. Tenian tan gran humildad, que las parecia que no eran capaces de tratar de oracion; daño, y tentacion con que vence el demonio a la mayor parte de las Religiosas, que por aqui las haze tibias, y las lleua al camino mas ordinario en que se pierden de gozar de la paz que el Señor da a las almas puras, dexandose llevar de conuersiones arto vanas.

Vna destas Religiosas me hazia à mi gran lastima que fuese diuertida: porq̃ la hallaua yo mas defembaraçada, y con muy buen sugeto para medrar en el espiritu, si de veras se diera à corresponder a nuestro Señor, suplicauaselo yo a su Magestad, como sino tuuiera mi alma mas necesidad de que la sanassen. Tuuo esta Monja vna desobediencia con la Priora, y segun lo que yo colegi de lo q̃ la vi hazer, no hablandola, ni reconociendo su culpa, pareciame estaua en desgracia de nuestro Señor. Esto sentia yo mucho, y despues de auer hecho por ella algunas oraciones, y vi que no aprouechara,

ua, ni auerla hablado yo en esto, me fuy al Señor vna noche, y despues q̄ tuue vn gran rato de oracion con arras lagrimas que su Magestad me dio, y vna gran ansia del bien desta alma, sin sentir casi el atreuimiento que hazia, dixè a su Magestad, que sino me concedia esta merced, que no auiamos de ser amigos. Acuerdome que fue tan crecido el deseo, que a voces le supliqué a su Magestad, poniendo a la Virgen nuestra Señora por intercessora. Quando bolui en mi, conoci el gran atreuimiento que auia hecho, mas no por esto podia cessar de pedir esta merced. lleuè mucha parte de la noche en esto, y a la mañana en salièdo de las horas se fue esta Religiosa a la celda de la Perlada, y se echò a sus pies con muchas lagrimas, y palabras humildes la pidio, que la perdonasse, y en esto gastaua mucho rato. Luego me lo dixeron, y me acuerdo que me fuy a nuestro Señor, y le di gracias con vn gran consuelo que su Magestad me dio, de la merced que auia hecho à aquella alma. Y no se contentò este Señor cõ solo esto, mas hamela dexado ver tan adelante en su seruicio, y agrado, que creo es vna de las almas que mas gusto dan a su Magestad. Algunas cosas destas pudiera cõtar: mas porque me parece no hazen al proposito de lo que se me ha mandado escriua, las dexarè, y si v. m. gustare las dirè.

Ya he dicho que passaua muchas sequedades, y como no me entendia, ni tenia quien me guiasse, padeci mucho: por que lo mas ordinario era andar con grãdes temores, y si leia en algun libro que tratasse de oracion, si le entendia me parecia soberuia, y engaño del demonio, para que creyendo que sabia cosas de espiritu, me perdiessè. Si me llegaua a la oracion, todo era llorar sin saber hazer otra cosa mas de estar me delãte de nuestro Señor. Algunas vezes le dezia aquel verso que dize: *Effundo in conspectu eius orationem*, &c. No estaua para mas, peleaua conmigo la gana de arrojarme a la verdadera perfeccion, y el miedo a lo que dirian, me detenia para no tener

Confessor señalado, que alli fuera mucha nota; porque se tiene por mas religion confessar con los que embian los Perlados del Conuento de los Religiosos de nuestra Orden, que alli tienen: esto hazia yo siempre, confessarme cõ los que iban, algunos eran bien a proposito, mas con el encogimiento que yo tenia en estas materias, poco me podian ayudar. Andaua, como he dicho, arto inquieta, algunas vezes me soslegaua entrando en la oracion, y otras leyendo en los libros de la santa Madre Teresa de Iesus, que muchas cosas hallaua en sus trabajos, para consuelo de los mios; mas en passandose aquel rato, me parecia todo embuste, y inuenciones de mi imaginacion, y que de soberuia se me figuraua que passaua yo algo de lo que esta Santa. No sè como podia en este genero de tormento, y lleuandolo tan a solas. Todo mi cuydado era no ofender à nuestro Señor en lo que entendia que se disgustaua, y si caia llegarme luego a los Sacramentos. Siempre que salia de la celda le suplicaua me echasse su bendicion, pidiendosela de rodillas, con las palabras: *Trabe me post te*, &c.

Era muy ordinario quitarme nuestro Señor las dudas, y aprietos en recibiendo el Santissimo Sacramento, y parecia que todo huia delante de su Magestad; y así me sucedia muchas vezes temer de salir del Coro despues de auerle recibido, y procuraua estarme alli todo el mas tiempo que podia. Entre las vezes que nuestro Señor me consolò, fue vna despues de auer estado en oracion, parece mas de dos horas, era de noche, y creo a la vna; en esta fue tan grande el fuego q̄ senti en el alma de hallarme en la presencia de nuestro Señor sintiendole sin particular modo, que me acuerdo que no pude estar de rodillas, ni sentada, mas postrandome en el suelo, me parecia no poder con tan gran bien como era el q̄ gozaua mi alma. No sè yo como era, ni sè que sintiessè mas de vn vehemente, y penetrante fuego, que parecia cõsumirme; era vna pena muy intima, y junto con

con pena era vn gozo no decible, lleno de bienes que lleuaua mi coraçõ, el qual con la nouedad desta auenida, hazia sentimiento, y se mouia en vnos saltos grandes: Toda yo estaua turbada, aunque cõ el gozo que he dicho, estuue gran rato desta manera, y derritiendo este fuego mi alma, con muchas lagrimas, y gemidos grandes comencè à suplicar a nuestro Señor se apartasse, ò enfanchasse mi pequeño coraçon, pues via que no podia con tanto; y asì le dezia muchas vezes: Basta Señor, basta; como si su infinita sabiduria no supiera quando era tiempo de que aquellas corrientes se aplacasen. Pareceme que desde entonces quedè con algun mas despego de criaturas, y muy de ordinario andaua diciendo: *Benedic anima mea Dominum*: tanto que dormida lo dezia, y algunas vezes tan recio, que las que dormian cerca de mi en el dormitorio me oian dezirlo.

Con esto andaua con ansia de agradar al Señor, y de alcançar de su Magestad el don de la oracion, a que me dio afiçõ desde muy niña; mas como yo me ayudaua tan mal, presto me diuertia. O valgame Dios, y porque pocas cosas dexaua al Señor! y que ciuil trato tenia con quien tan liberalmente me sufria! y enriquecia de bienes, que parecia se remiraua este Señor en fauorecerme, y yo en ofenderle, y faltar à su diuino amor. Bèdito sea que tanto me ha sufrido. Creo echaua de ver el demonio las grandes mercedes que el Señor me hazia, y que auia de seruirse deste tronco para cosas de su gloria; porque las fuerças que hazia para que cayesse eran muchas, a mi parecer con diferentes ocasiones, aunq̃ como yo era tan flaca, poco le bastaua para hazerme caer, que yo le ayudaua bien a que saliesse con su pretension. Algunas destas ocasiones eran de tratos, y comunicaciones con personas de fuera, que parecia los sollicitaua, y encendia las voluntades, para que me tratassen, y hablassen, como se entendia, que yo no era amiga de semejantes correspondencias, esto les hazia desear mas tenerla

con migo, y personas muy graues, que esto era para mi de mayor peligro; porq̃ no acertaua yo à ser con ellos desagradecida, ni descortès, auenturandome mas à serlo con nuestro Señor, de cuyo sufrimiento me aprouechaua yo tã mal, que no me guardaua. No sè que desdicha ha sido la de los Monesterios, que han dexado entrar estas vanas correspondencias, que quando no traxessen otro mal, mas del tiempo que se gasta, era arto grande, siendo de tanto precio el tiempo para los que sabèn estimarle gastandole en cosas del seruicio de nuestro Señor. Mas quien dize esto Señor mio, si no quien ha despreciado todos los años de su vida en vanidades, y ociosidad, y quando me ocupaua en labor de manos, era con tãta estima de lo que hazia, que creo fuera mejor estar ociosa. No miro por parte ninguna que no descubra males, y vicios mios Señor, y como hallo en mi la verdad de lo que dize el Santo Rey Dauid: *Et peccatum meum contra me est semper*, sin poderla perder de vista con la experiencia que siempre hallo en mi de mi grande miseria. O quanto lo he sido Señor mio, y que faltas tan grandes he hecho, con ocasiones tan pequeñas, que tales son las que las criaturas nos dan, si sabemos estar sobre auiso, y admitir la fortaleça que nos da el Señor, si por el nos determinamos à vencer nuestros enemigos.

Entre otras mercedes que nuestro Señor me hizo, fue vna arto grande, que es no poder dezir palabras de amor a nadie; y asì no me acuerdo de auer dicho en mi vida ninguna à ningun hombre, y no sè si a muger he dicho alguna, no me acuerdo; fue gran merced lo que en esto me hizo nuestro Señor, y no solo en estas ocasiones; mas en todas las demas q̃ despues se me ofrecieron, me acaecia lo mismo, que en queriendo trabar amistad con migo alguna persona, me parecian abominables criaturas, y con esto vna presència de nuestro Señor tan sensible, que yo no podia atender a lo que me dezian, y como no sabian lo que me

lleuaua lá atencion, espantauase como estaua tan fuera de lo que me dezian, que no dexaua de ser ocasion de nota, por la agudeza con que de ordinario hablaua, y tanto, que hazian quento de mis bachillerias, figurandoles el demonio que hablaua bien, y con gracia, y entendimiento; q̄ algunas vezes me defengañaua el Señor de que no tenia nada desto. Creo ha permitido su Magestad este engano, para que tambien con el echassen mano de mi los Perlados, para lo que su Magestad ha querido seruirse desta criatura indigna de todo bien; y lo que tambien me haze pensar esto es, que vnos grandes deseos que tuue de hazerme loca; porque no pusiessem en mi los ojos para oficios de Prelacias quando ya los iba à executar, me ocupaua su Magestad en cosas q̄no podia cumplirlos. Vna vez estaua ya determinada à salir del Coro, haziendo locuras, mas no me acuerdo porque lo dexè. Esto tambien fuera quiza ocasion para quitarme las criaturas el bien que nuestro Señor queria hazerme, facandome a estos inconcilios apartados de tan grandes peligros como tal vez los ay en estos Monesterios, y claro està que si huiera estado loca, que les pareciera era locura de quien me sacara, y de mi si quisiera salir.

*De los grandes deseos que nuestro Señor la daua de passar à vida mas estrecha, y como la iba disponiendo para ella con nueuas misericordias, y mercedes. Y vn apesadumbre grande que tuuo, por razon de una seglar que estaua en el Monesterio, y como se buuo en ella, y otras cosas. Capitulo XIII.*

**S**iendo recién profesã se fundò el Monesterio de las Descalças de Madrid, y tuue grãdes deseos de ir alli,

y así hize diligencia para que me diese licencia el P. Prouincial; mas como en todo lo bueno era tan flaca, en esto también lo fuy, que con ver llorar a mi hermana, y parecerme que me auia menester para sus enfermedades, dexè de ir. Desto hazia yo cargo a nuestro Señor, diziendole, que por su Magestad me auia quedado a seruir aquella enferma, y que me hiziesse merced de cumplirme el deseo que me auia dado de morir en este habito; mas yo no sabia como auia esto de ser; y así trazaua muchas vezes de irme a las Carmelitas, a quien yo tengo gran deuocion, y amor, por ser las que son, y por la Madre que tuuieron. Los deseos desta manera de vida, tuuelos desde muy muchacha, y desde antes que tomassè el habito; mas el voto que hize de quedarme alli, y el amor que tenia à todas las de aquella casa me detuuò, ò el Señor, que via que no merecia yo tan gran bien, y no me le queria conceder tã presto, mas pareceme que nunca dexè de estar con este deseo, aunque estuue tã relajada, y diuertida. Pareceme que la confiança de que el Señor me auia de hazer esta merced, siempre la tuue, y no sabia yo por donde me auia de venir este bien.

Estando vn dia leyendo en el libro de la vida de la santa Madre Teresa de Iesus, llegando a la fundacion de Auila, se me dio a entender, yo no sè como, ni quien, ni fue con palabras; mas con gran certeza entendí que yo tambien saldria de aquella casa, y fundaria otras a donde nuestro Señor se seruiria mucho. Como yo era tal, y a mi parecer era aquello tan dificultoso, comencè a turbarme mucho, y pareciendome era el demonio arrojè el libro de mi, y santiguandome, dixè dètro de mi, ya no me faltaua otro mal en que caer, sino en tener hablas del demonio, y embustes suyos. Hizome gran miedo, temiendo de mi flaqueza, no me dexasse engañar. Estuue algunos dias sin boluer a leer en el libro, mas tornando otra vez à querer leer en el, passados ya algunos dias, y yo olvidada de lo que



que me auia sucedido, tornè a toparme con el mismo capitulo, y con mucha mayor fuerça entendi lo mismo que la vez passada, y quedè con la misma turbaciõ; porque aunque en lo interior me quedaua asentada vna secreta confiança, via tan cerrados los caminos, que no podia yo entender como podia ser aquello. Començaron a crecerme desde entonces; mas los deseos de pobreza, desprecio, y darme de veras a nuestro Señor; mas a mi parecer nunca estuue mas atada, para no poder hazer esto, como yo deseaua, que como siempre me detuuu el no dar nota, en aquesta edad era mucho mayor la que podia dar. Tenianme estas imprudentes cadenas de la prudencia humana tan atada, que me parecia imposible salir dellas.

Acuerdome que estando vn dia apretada desto, tomè las cõfessiones de nuestro P. S. Agustín, y leyendo el capitulo a donde dize que le teniã sus passiones, y las cosas desta vida asido en cadenas, me parecio era lo mismo q̄ passaua por mi, y con sus mismas palabras me comencè a quejar a nuestro Señor de aquellas ligaduras que me apretauan, y su Magestad por otra parte descubria mas esta verdad, con que me hazia que con mayor ansia le suplicasse me hiziesse ya toda suya, y me quitasse aquella pesada carga, que aunque eran las ocasiones ligeras, para mi flaqueza parecian fuertes, y pesadas; y son lo los peligros que suelen ofrecerse: porque la honra, y autoridades lleuan mucho tiempo, y de aqui nacen muchos males, y yo como era tan vana, sabia bien mostrarlo en todo el modo de proceder de vida. Las visitas de cumplimiento eran muchas, y los negocios que de mi cargauan, y otros en q̄ yo me metia sin ser menester. La vanidad en la celda, y mi persona era mucha, y aunque entonces no parecia tanta, agora se descubre bien qual era quanto hazia: en fin el mas tiempo gastaua en esto, sino era todo.

Con la criada que tenia me enojaua muchas vezes, y aunque me parecia auia

menester ser corregida, mas yo lo hazia de manera, que ni a ella la aprouechaua, ni yo podia dexar de quedar con escrupulo de la ira, y enojo con que la trataua. Entre todas estas ofensas que hazia a nuestro Señor, me traia su Magestad con tan grandes ansias de seruirle, que no sè como pude sufrir, ni llevar el tiempo que padeci este deseo, junto con tan gran flaqueza para el bien, y gastando tã mal el tiempo, que no era este pequeño tormento. Pareceme a mi queria yo casar à Dios nuestro Señor con el mundo, y mis comodidades, que como auia estado tan mala, quedème con muchas: Entre todo esto no me dexaua el Señor, ni yo podia soslegar fino con su Magestad; y ansi la oracion, ni la dexaua, ni podia, antes procuraua tener mas.

En las Solenidades de la Iglesia de los Santos, y Festiuidades de Christo nuestro Señor, y su santissima Madre sentia gran consuelo, y me parecia que de verdad passauan aquellos misterios entonces. Las semanas Santas era todo mi consuelo. Dauame el Señor vna muy viua representacion de aquellos misterios. No sè si fue mas de vn año, que en aquellos dias entrando en el Coro me parecia corria en abundancia la sangre de Christo nuestro bien, y que la Iglesia, y Coro estaua llena della, y yo me vanaua en aquel dulcissimo mar, y algunas vezes me parecia que sensiblemente la sentia caliente.

Solían entristecerme los dolores, y tormentos deste Señor, mirando que eran causados de mis culpas; mas ya no podia estar fino con vna grande, y entrañable alegria, de ver que todos eran tesoros para mi rescate, haciendo gran aprecio de la bondad, y amor con que el Padre Eterno nos auia dado a su Hijo santissimo para este fin. Acuerdome que fue a predicarnos la Passion vn Padre de nuestra Ordē, vn Viernes de la Cruz al amanecer (conociale yo mucho) y acabado el sermón hablele, y preguntome como estaua, yo no pude dexar de dezirle, que con gran alegria de ver pa-

decera Christo, a el le parecio disparate; mas yo lo estaua tanto, que no podia dexar de mostrarla. No sè si fue este mismo año (aunque me parece que no) que estando el Iucues Santo, y el Viernes de lante del Santissimo Sacramento, mirando lo que por mi padecia nuestro dulcissimo Padre, y Maestro Iesu Christo, y con el amor que lo padecia (y no me acuerdo que mas afectos tenia) era tan grande la admiracion, que parecia sacarme de mi, y como que me tirauan de los cauellos, sentia leuantarse la cabeça, y que me iba faltando el sentido, yo pensaua que era alguna indisposiciõ, y con esta imaginacion hazia por diuertirme, hablaua, y miraua a las que alli estauan, mas en boluendome a nuestro Señor, me tornaua aquello, pareceme fueron muchas vezes las que senti esto; mas como yo no sabia lo que era, no hazia caso dello, y estaua tan torpe, que despues lo dixè a vna amiga mia, hablando aquel dia en la Pasion de Christo nuestro Señor, sin dezirla, mas de que era indisposicion; despues he visto como el Señor quiere nuestra voluntad, para hazernos mercedes, y que las queramos recibir, que sino queremos, se retira su Magestad, aunque las aya comenzado à hazer, que es tan grande la nobleza de su trato, que sin nuestro gusto no quiere violentar nuestra voluntad: que gran grosseria, y ciuilidad la nuestra; pues llega a serlo, en no querer recibir tan grandes bienes, que parece rehusamos el dexarnos obligar deste Señor, como si pudiessimos dexar de estarlo. O ceguera la nuestra! y la mia mayor que la de ninguna criatura! pues entendia la sollicitud con que este Señor me buscava, sin responder a la dulçura de su voz, llamandome tantas vezes, mas antes le dexaua (de acuerdo) muchas, viendo los peligros q̄ auia fuera del, y en todo los buscava como ciega, y miserable, llena de amor propio. O Señor libradme deste enemigo, q̄ es el que inficiona esta vuestra morada, auiedola vos escogido desde tan temprano para hazerla a vuestro

gusto; mas como sois tã sufrido callais, y esperais, aunque os echen de vuestra misma casa, como yo lo he hecho, no lo sufrais mas bien mio; mas tomad el açoete, y hechad con el valeroso braço de vuestro poder, y misericordia, todo lo que ay que os desagrade en este coraçõ, sea ya firme, y seguro todo lo que fuere de mayor agrado vuestro. O que dolores, acordarme de que aun estoy en vida no segura, y mirar quanto mas soy sujeta al pecado, que ninguna criatura. Ea Señor fortaleced lo flaco, y assegurad mi alma de que ya no faltará a la lealtad que os deue. Es grande el sentimiento que causa imaginar vna persona esto, y ver los altos cedros caidos con vn ayrecillo que se leuanta à deshora; pues que hará quien es tan flaca como yo? como no ha de temer? que si el Señor no templasse mi miseria con la confiança, creo se acabaria presto la vida.

Entre las buenas inclinaciones que me dio nuestro Señor, fue vna, ser muy amiga de hazer bien a todos, y si con mi ruin condicion daua algun enojo, no podia sossegar hasta hablar a la persona q̄ se mostraua sentida de mi, aunque fuese sin darla yo ocasion, y por todos los caminos q̄ yo podia procuraua desenojarla, y hazer todo el bien que podia; hazia seme gran verguença quando faltaua algo en esto. Decia el Pater noster, y como yo ofendia tanto a nuestro Señor, y via que me perdonaua, cõsolauame mucho quando tenia alguna ocasion de perdonar à alguna criatura, y me pesaua no tener muchas, no tanto porque el Señor me perdonasse, quanto por parecerme q̄ era lo que mas gusto le daua. Ofrecianse algunas niñerías en esto, que mas que niñerías no me las ha fiado su Magestad, como quien sabe mi flaqueza.

Destas se ofrecieron algunas en esta edad de los veinte y seis años; porque en este tiempo me traxeron vna doncella seglar para que la tuuiesse en mi compañía, que era muy hermosa, y de gente noble, sin padre, ni madre, y parecioleta a sus deudos estaria bien en aquella casa.

Dixeron a mi hermano que me pidiese esto, y aunque en aquel Conuento no se criauan seglares, sino era con particulares obligaciones; como a mi me queriã bien vintieron en ello, por parecerles q̄ me dauan gũsto: en fin se hizo, y por ciertos respetos de personas a quien estaua la Priora que entonces era obligada, començò a tratar esta doncella sin que yo lo entendiesse: todo esto se enderezaua à ordenar, que se casasse con vn Hidalgo de alli, que conforme a leyes de mundo, dezian, que era grande la desigualdad. Ella era muy niãa, y la Priora tan buena que no le parecio auia inconueniente ninguno; podia llevarla a la red, sin que naide supiesse para que; pudo se desposar sin q̄ llegasse a mi noticia ninguna cosa, hasta que el Prouisor vino a ponerla en libertad. La muchacha me queria tãto, que no se atreuiò à passar adelante cõ lo que auia hecho, por no darme enojo; y así lo negò, y la cedula que le mostrarõ la negò; con esto se quedò en casa, y començò se leuantar tan gran alboroto, y escandalo en el lugar, y en el Conuento contra la Priora; porque se entendio que lo auia hecho, que a mi me hazia lastima, y ella se vio tal, que me pidio mirasse yo por su honra. Acuerdome, que quando me lo dixo, estaua yo con gran sentimiento della; porque me deuia mucha amistad, y veras en quanto le tocata, y como me auian fiado esta niãa sus parientes con tan gran satisfacion de q̄ se la criaria como descauan, sentia, como he dicho el suceso. En fin, huue de tratar de aplacar aquel alboroto, y a los que dezian que ella auia hecho el casamiento, deslumbrarlos: dentro de casa era mucho lo que se dezia, y como yo la auia hecho Priora, entendiendo muchas que no era la que mas lo merecia, y por auerme yo apasionado, auia menester mucha dissimulacion para librarme de que no me dixessen nada. A esto se juntò el parecer me conuenia, lleuassen luego los deudos a la niãa, ella lo sentia, y todas, que la querian bien, y yo no poco, que era para querer su blandura, y

buenas inclinaciones: Determinè me ptes à embiarla vna tarde, que tenian trazado de la parte contraria, que el Prouisor la entregasse a la persona que la queria para casarse con ella, y todo por orden de la Priora: yo tenia apercebidos a sus parientes, y ofreciendose abrir la puerta se la di, llamando juntamente a la Perlada; ella lo sintiò de manera, que sin mirar a lo que el Monesterio podia perder, despues de auerme dicho algunas razones arto sentidas, dio quexa de mi ante el Prouisor, y començaron à hazer proceso contra mi, de que auia echado à aquella donzella sin su voluntad, y por via de fuerça, quebrantado las puertas de la clausura, con otras inaduertencias extraordinarias, juntandose con el Vicario, que alli tenia puesto la Orden. Fueron grandes los yerros que aqui se hizieron, y de todo estaua yo cargada: porque los auia de meter por camino, y encubrir esto en casa, para que no diesse tras la pobre Priora, que por ventura fue solo inaduertencia, sino que daua el Señor licencia al demonio para que leuantasse aquellas inquietudes; porque fuesse de algun valor en sus diuinos ojos lo que no era nada; pues con ningunas ingrattudes de las criaturas podia yo descontar las que con su Magestad he tenido. Bendito sea, que tantas me ha sufrido. Hizome grandes mercedes por este camino; porque la misma persona fue ocasion de ponerme en artos cuidados, por lo que le tocava, y sin fruto de agradecimiento fuyo, me daua el Señor que mirasse por su honra, y reputacion, y como yo no se hazer nada, sino muchas faltas, en esto tambien las hize; por que trabajè arto porque quitassen vn Vicario que la trataua con aspereza, poniendo a riesgo el credito deste Padre, y salí con ello; para lo qual hize muchas diligencias con los Perlados, y personas graues de la Orden, y en deshonor fuyo; pues era publicando no ser a proposito para el officio: pareceme a mi, que si yo fuera Priora, que le sufriera; mas en cosas que tocauan a mis amigas, tenia me-

nos paciencia, que en las mias me la daua el Señor, y procuraua sufrirlas de manera que no llegassen à entenderlo las que me querian bien, porque de alli no se leuantassen contiendas, y lo contrario me daua gran escrupulo, si me descuidaua en dar alguna queja.

No solo con esta persona me hizo nuestro Señor merced de que me correspondiesse cō desagracedimiēto; mas casi todas las que he tratado ha querido su Magestad que procedan cō vnas correspondencias como yo merezco. Daua me el Señor aprecio desto, aunq̄ a vezes lo sentia; mas deseaua, que no me quitasse su Magestad este bien, por ser yo flaca. No me acuerdo de auer tenido enojo cō quien me hiziesse mal, y aficionauame mucho esta virtud, aunque en todas conozco que he faltado siempre, por ser yo tã miserable, que no quedaua por nuestro Señor, que siempre me las enseñaua su Magestad por el exemplo, y viuo dichado de su santissimo Hijo, a cuya imitacion me llamó su Magestad desde muy tiernos años, representandome siempre la perfeccion de las virtudes deste Señor, y Redemptor nuestro.

En esta edad pasè algunas enfermedades que me apretaron mucho, mas de todas me sacaua el Señor, aunque no sabia aprouecharme dellas para mejorar la vida ( que creo me las daua para esto) con ellas me daua sufrimiento, haziendome siempre merced de que las lleuasse bien; mas pareciame que con la salud andaua mas recogida, y así suplicaua a nuestro Señor me la diese como si su Magestad no supiera mejor lo q̄ me conuenia.

No sè si he dicho el consuelo grande que tenia en los Oficios diuinos, y con esto nunca me parecian largos, ni que era trabajo acudir a ellos. Quando tenia salud a todos estaua en pie ( q̄ allà no era esto nota) y procuraua estar siēpre delante del Santissimo Sacramento en pie, ò de rodillas, y teniendo fuerças, no me sentaua. Cō la falta de salud pude hazer esto menos; mas siēpre tenia gusto de ir al Coro.

Hizome nuestro Señor merced de q̄ sin auer aprendido Latin, y sin otra ninguna inteligencia (mas de su diuina gracia) entendia todo lo que rezaua, con que hallaua, y hallo en los Psalmos (si supiesse aprouecharme) mucha doctrina, y ayuda para todas mis necesidades. Comencè a tomar deuociō cō los Angeles, aunque ya los queria mucho desde que dexo dicho; mas cō la memoria q̄ tenia y procuraua recordarme de como asistien a las diuinas alabanças; pediales me alcançassen de nuestro Señor que acertasse yo a dar selas, y quando no me sentia para cãtar, les suplicaua lo hiziesen ellos por mi, y quando salia del Coro les pedia q̄ se quedassen acõpañando al Señor en mi nombre. No me parece los he llamado en ninguna necesidad que no aya sentido particular socorro con su ayuda, yo les tēgo gran amor: porq̄ le tienen a su Criador, sin auer jamas faltado en la correspondencia, y agradecimiēto, y solo hablar en ellos me alegra, por la fidelidad con que sirven al Señor. Bèdito sea, que tiene criados que lo ayã sido, ya que yo he faltado tanto. Deseo que todos sean deuotos destes espíritus perfectos: porque sè los bienes q̄ con su deuocion alcançarán.

Las palabras *Trabe me posite*, eran para mi de gran conforte, dezialas muy de ordinario, y siempre que salia del Coro, y aora me cõuelan dezir selas a nuestro Señor, q̄ como anda tã cerca de nosotros, no es buena cortesia dexar de dezirle algunas, y otra misericordia es darnos licencia. Desde esta edad me parecomençò nuestro Señor a quitarme el gusto en las mayores festiuidades, quando yo mas esperaua de acõpañarle, y su diuina comunicacion. Ya en este tiēpo me guardaua su Magestad los mayores aprietos para los tales dias; mas pareceme que luego me dio animo para padecer sequedades, de manera que quando mas lo estaua, procuraua llegarme mas a su Magestad, y le suplicaua no me las quitasse, q̄ antes pedia lo cõtrario, digo q̄ me las quitasse; porq̄ no sabia yo el biē q̄ ay en

fer vii alma atribulada, ora sea por prueua, ò porque el Señor quiere q̄ purgue al go de lo que deue, que todo es poco para descontar parte de vna pequeña ofensa cometida contra su Magestad. Bēdita sea su bōdad que tantas me ha sufrido.

*Preuienenla nuestro Señor para el oficio de Priora. Su eleccion a esta*

*Prelacia: como se buuo en ella.*

*Dos enfermedades deste tiempo.*

*Misericordias que nuestro Señor la hazia. Crece la deuocion al Santissimo Sacramento, y vn fauor que le hizo. Capitulo XV.*

**C**omo yo tenia tan engañadas a todas aquellas Religiosas, parecíolas podian hazerme Priora sin estar madura en nada. En fin se determinaron, teniendo muchos y buenos sujetos, q̄ me podian a mi enseñar. Yo no me acuerdo de fcarlo, y si algun pensamiento tuue, creo no fue cōsentido; por q̄ temia mucho cargarme de cosa q̄ yo sabia no era para ello, ni tenia el espiritu q̄ auia menester. Las q̄ no tenian gusto de q̄ lo fuesse, pensauan q̄ yo lo deseaua, y lo dezian, y q̄ yo hazia oraciones para salir con el Priorato. Todo llegaua a mis oidos; mas como yo estaua tã fuera de pretenderlo, no me daua mucha pena, aunq̄ algunas vezes me pesaua de q̄ lo pēfatsē, mas no de manera q̄ diessē satisfacion.

Y antes que yo entendiesse tratauan cō veras de q̄ lo fuesse, me preuino nuestro Señor (aunque yo no lo entēdi hasta q̄ tuue el oficio) y fue desta manera, q̄ vndia despues de auer comulgado, regalãdome mucho su Magestad, y llegãdome à si (q̄ me parecia estaua juto a mi en forma corporal) pareceme q̄ me dixo. Ya es tiempo q̄ cuides de veras de mis cosas, y q̄ te descuides de las tuyas, q̄ ellas ya estarrã por mi cuenta, cō otras palabras q̄ no me acuerdo, mas q̄ deshaziedōse mi alma cō la fuerça del fuego q̄ despedia este Señor de su diuina boca, comencē a pē-

far en q̄ podria yo emplearme por dar gusto a su Magestad: pareceme hiziera qualquiera cosa por dificultosa q̄ fuera; que en esto me auia hecho su Magestad merced desde muy niña, dãdome fuerça en la voluntad para apetecer cosas grãdes, y dificultosas, y me acuerdo q̄ siempre tenia sed de hallar algunas, aunque pudo tanto mi flaqueza, que pequeñas ocasiones me hazian caer; mas el Señor puso esto de su parte desde mistiernos años, como he dicho. Bendito sea, que parece no ha tenido otro cuidado mas de plantar esta viña que yo he quemado con el malicioso proceder mio; su bondad se apiade de tan gran baxeza como la de mi natural. Pues digo, que desta merced que el Señor me hizo, quedē con gran consuelo, y me parecio le tenia mas seguro, imaginando que mi coraçon era ya suyo, y que seria bien descuidar del todo de mis cosas. Mas como no tenia Confessor, y yo estaua siempre dudosa de mi, y destas cosas; de las quales no osaua hazer mucho caudal, con esto impedia el fruto que podia coger desta dulce semilla que el Señor echaua tantas vezes. O que lastima, y ternura me haze este Señor quando lo veo tan rico de dones, y tã pobre de coraçones! pues le ha como necesitado à poner tãtos en este mio, que tã villano le ha sido siempre. O que ansias me da de dar voz a todas las criaturas para q̄ lleguen à este Señor que las incha de riquezas, q̄ no tienen fin, ni yo entendimiento para dezir quales son! Digalo el, y llamelas el, con aquella gran voz con q̄ resucitō a los muertos, que muertos son los q̄ no le buscan de veras, y eficazmente. Dadfela Señor, y lleuadlos ya por fuerça, que no saben lo que pierden, que como experimentada en esta defaicha, y ignorancia puedo responder por ellos. O Señor pida v. merced a nuestro dulcissimo Padre oiga nuestras tiernas voces, y pues sabe responder a los pequeños, digale que nos conceda, que todos los hombres le siruan, conozcan, y alaben; su misericordia lo haga por quiē es, y reciba

Es la fuerça de la dulce violencia q̄ haze la gracia de Dios al coraçon. Cōpelle eos intrare.

la pena que misericordiosamente ha dado, de que todos no le amen, y temple la su bondad, mas hagase en todo su voluntad diuina.

Pues como he dicho, deseauan algunas que la eleccion se hiziesse en mi, aun que eran las menos: porque dezian era rigurosa, y lo cierto era no tener partes para lo que auia de cargar de mi, con semejante cuydado. Esto via yo, y las que me querian bien no lo conocian por la passion con que estauan. Acuerdome, que ellas entendian les sobrauan votos, y yo sabia bien que de las q̄ contauan faltauan tres, y eran de las q̄ mas me tratauan en aquel tiempo, que cō esto pudieron ver mejor mi poca capacidad. Hizose la eleccion con gran sentimiento de las que no lo querian, y llegó a termino que se echaron en las camas, diciendo q̄ no se leuantarian dellas en todo el tiẽpo que fuesse Priora. Las que esto no dixeron estauan tãbien arto sentidas, y yo mas de verme con semejante obligacion, y sino me apremiaran por conciencia à cargarme della, pareceme q̄ no lo hiziera, que comunicandola cō personas doctas, me dixeron, tenia obligacion a ello, por algunas razones q̄ yo no las hallaua. Acuerdome q̄ en quanto se tomauan los votos me fuy a la Sacrificia à donde estaua vn Christo crucificado, y poniendome de rodillas le dixẽ, q̄ bien sabia q̄ estaua yo cierta de q̄ no auia los votos cauales, que si la eleccion saliesse entenderia era su voluntad, y fiendola, lo aceptaria, en cõfiança de que su Magestad auia de ser el Prior, y quiẽ todo lo hiziesse; pues yo no tenia suficiencia, ni traça para aplacar aquellos animos. Salio hecha la eleccion de primer escrutinio, y todas quedarõ arto tristes dello, digo las q̄ no me querian por Priora, y tenian mucho porque, que fuera de ser yo tal, y tan sin partes, no tenia treinta años cumplidos, y auia en casa desta edad, y mas ancianas, muchas de mayores talentos, sin comparacion.

Como he dicho, esto me dio nuestro Señor muy bien à sentir, y vna lastima

grande de la razon que teniã para estarlo, con que ni pude sentir lo que hazian, ni parecerme iban contra razon. Luego el dia siguiente tratẽ de ir las à hablar cō la demostracion de amor que yo mas pude; porque le tenia a todas muy grande, y sin ficcion ninguna las hablaua. No sè que fuerça puso el Señor en las palabras, ò como mouio los coraçones que antes que aquel dia saliesse quedarõ todas llanas, y con el gusto que si lo huieran hecho, y las que mas lo auiã sentido, parecia eran de las mas cõtentas. Hizome nuestro Señor merced de q̄ huiesse paz entre todas, por aquellos tres años, y si alguna inquietud se leuantaua, luego su Magestad boluia a fofsegarla. Deuias tanto, q̄ quando sucedia algo desto andauan vnas a otras, diziendose, q̄ no me lo dixesen, por q̄ no me diessen pena. Acuerdome que se encontraron quatro Monjas, y llegó a mi noticia, y luego hize que se hablasen; mas el demonio que le pessaua desta quietud que se iba asentando, boluio a sembrar ciçaña entre las mismas, yo no las dixẽ nada, mas fuime vn Viernes a recibir a nuestro Señor, y al punto hize que llamasen a Capitulo, y en el no las dixẽ mas de que auia de ser vna de dos, ò dexar yo el oficio, ò no auia de auer en aquella casa rencillas, con algunas otras palabras, que no me acuerdo, ni creo fueron mias; porque las lagrimas de todas fuerõ de manera, y lo que el Señor alli hizo, que sin salir desta Comunidad, se pedian las vnas a las otras perdon, con demostraciones de gran amor; y sumision, quedando todas con gran consuelo, y yo muy mayor que ninguna. No me acuerdo auer advertido cosa de importancia en Capitulo que no la viesse remediar, y creo que si yo tuuiera espíritu para ayudar al bueno que todas tenian, que crecieran mucho en el, que bien se ve quan buenas eran; pues siendo yo tan ruin, erã obedecidas las cosas q̄ las dezia. Dauame nuestro Señor grã desco de su biẽ, aunq̄ hazia artas faltas en procurarfele, y creo por mis pecados se haziã,

si algunas auia, sentialas yo mucho, y que todas no amassen, y siruiesfen de vn coraçon (como dize nueſtra regla) a eſte Señor, y quando via que ſe faltaua, crecian mas mis anſias, y de verme en vna comunidad que auna, y con perfeccion ſe hizieſſe eſto.

Era tan imprudente, que me llegauan eſtos ſentimientos a quitarme la ſalud. Tuue dos enfermedades en eſte tiempo muy peligrosas, que lieguè a eſtar muy al cabo, y en la vna dellas (que fue dolor de coſtado de ambos lados) me vi tan al fin de mi vida, que me parecio, que me moſtraua nueſtro Señor que coſa era eſtar ya el alma fuera del cuerpo. Fue mucho lo que alli ſenti, y todo el dia (aunq̄ eſto paſò preſto) quedè caſi fuera de mi, mas en paſſando me lo quitò nueſtro Señor de la memoria, de manera que no ſupe dezir nada, aunque me durò no sè que manera de admiracion, y parecame que con ſeguridad de que no auia de permanecer en aquella caſa, que eſta cõfiança nunca la perdi, aunque me vi muchas vezes defauciada de los Medicos: confeſaronme, y dieronme a nueſtro Señor. Confeſsemè con vn Padre de muchas letras, y eſpiritu, que me hazia eſta caridad algunas vezes, y le deuia yo mucho amor: Sentia con gran ternura que me murieſſe, y todas lo eſtauan de verme tan mala, pareciales eran los cuydados del oficio los que me quitauan la vida, y como mi tia, y hermana auia muerto en el, hazialas mucha laſtima. Pareceme a mi que eſtaua yo entonces con algũ apãrejo para la partida, y eſte Padre me lo aſſeguraua, y conſolaua, aunq̄ yo no ſentia verme morir, ſegun aora me parece. En ſin me dexò acà el Señor ſu miſericordia, me haga qualquiere que ſea, para que yo le ſirua, y reſtaure tanto tiempo perdido; pues para eſto me dexò, y ha dexado en eſta vida, ſacandome de tantos, y tan grandes peligros de cuerpo, y alma. Eſte Padre con quien me confeſè eſta vez, me ſacò de muchos, que me quitarò los eſcrupulos, ſufriendome artas necedades, y me ayudò en muchas coſas.

Quedè deſta enfermedad muy alcançada de fuerças, y cõ muchos achaques, de manera que dixeron los Medicos, q̄ ſino dexaua el oficio no ſanaria, las Mõjas lo ſentian mucho; mas era tan grãde el amor q̄ me tenian, que venian en ello, por verme con ſalud. Eſto me obligaua a mi rãto, que ſuplicaua a nueſtro Señor muy de veras me la dieſſe; al fin eſtue buena, digò de manera que podia ſeguir la Comunidad, mas tan grã flaqueza de eſtomago, q̄ de ſolo paſſar de vn apoſento a otro ſin chapines, no ſoſlegaua en toda la noche de dolor del, y me quedarò muy grandes dolores que me venian à apretar mucho.

Ya nueſtro Señor auia en eſte tiẽpo lleuado a vno de mis hermanos el menor, y el q̄ quedaua era el q̄ me queria mas, mas preſto me haorrò ſu Mageſtad deſta ocaſion, que para mi todas las coſas lo eran para diuertirme. Queriamè como he dicho otras vezes con gran eſtremo, y con ſer mayor que yo mas de catorce años, hazia algunas coſas con mi go, como ſi yo tuuiera entẽdimiento para darle parecer en las ſuyas. Paſſados pocos dias le lleuò nueſtro Señor deſpues de auer paſſado algunos trabajos. Antes de ſu muerte me preuino el Señor, y en dãdole el mal, entendì q̄ ſe moria. Murio muy chriſtianamẽte, y el lo era mucho, y hõbre de oracion, creo eſtã en el cielo por algunas ſeñales que me han aſſegurado eſto.

Pues luego q̄ me vi deſembaraçada de hermanos, comẽçò nueſtro Señor à apretarme mas en los deſeos de vida mas eſtrecha, q̄ ya yo andaua como arraſtrãdo cõ la q̄ tenia; mas no ſabia yo como ſalir de alli; pues el Señor q̄ es cauſa de todo lo bueno, y de cuyas manos nos viene el biẽ, lleuò à aquel lugar a vn grã ſeruo ſuyo Clerigo a quiẽ yo vi vn dia dezir Miſſa, pareciome la auia dicho con grã deuociõ, y no sè q̄ me vi en el q̄ entẽdi era hõbre de mucha oraciõ, y ſin conocerle le llamè, y hablè. Tenia en caſa vna cuñada a quiẽ via algunas vezes, y a mi me llamaua; cõ la comuniõ vi era

verdad lo q̄ yo auia entendido, con esto me determinè a comunicarle mis deseos, y pedile los tratasse cō vn gran seruo de nuestro Señor a quien el conoçia, que viuia en este lugar, y se llamaua don Iuan de Alarcon, este Cauallero (que tambien es Sacerdote) era en este tiempo Visitador de las Filiaciones de las Guelgas de Burgos, y entre ellas entra el Conuento de aqui de las Descalças Bernardas a donde el trataua mucho. Pues como digo, escriuióle la persona que he dicho, mis deseos, que tambien eran de ir a parte a donde no me conociesen, y siquiera pensassen era sacada de mi Cōuento por culpas mias, esto me dixeron no podria ser, sino forçoso saber quien, y de donde era, me entibiò algo, y tambien el amor grande que yo tenia a todas las de mi casa, y el que les deuia, y el ser otra Orden: porque a la nuestra siempre la he querido mucho, y estimado ser hija de San Agustín. Con esto se fueron deteniendo, aunque no dexauan los dos de tratarlo, y desearlo.

En este tiempo me hizo nuestro Señor muy grandes misericordias, aunque para escriuirlas no se me acuerdan todas, dirè las que me acordare. Ya he dicho la gran deuocion que el Señor me dio, con el misterio del Santissimo Sacramento. Esta merced me iba creciendo por solo la bondad deste Señor, que recibe por seruicios obras muy pequeñas, y admitia mis cortos deseos, que los tenia de alabar a su Magestad, por esta misericordia que nos hizo, en quedarnos en este diuino Sacramento; al qual yo deseaua acompañar, y lo hazia los mas ratos que podia; mas su Magestad se daua a sentir de manera, que no hazia yo nada en gustar de estarme allí. Teniamos vna Iglesia grande, y al fin de ella estaua el Coro alto, y baxo: era yo tan ignorante, que para tener oracion me apartaua de la reja por no ver al Santissimo Sacramento, ò a donde estaua: porque sino hazia esto, lleuauame este Señor de manera, que no podia ir a otra cosa, y muchas vezes

era por vn modo tan superior, que sin saber como, ni porque, se me passauan artas horas con vn sosiego quieto, y tranquilo, no sabia yo que era; mas tenia gran consuelo en aquel modo de oracion.

Vna vez llegandome a querer gozar deste bien que alli hallaua, me parecia via salir de la Custodia del Santissimo Sacramento vna dulcissima, y clara luz, a manera de cometa con muchos rayos, y al fin se juntauan todos en modo de punta muy aguda, y llegando esta luz hasta donde yo estaua, me parecia passarme hasta el coraçon, y era el dolor que me causaua tan viuo, y delgado, que con auerlos passado yo arto grandes, me parece que ninguno ha sido como aquel que yo sentia; mas traia consigo vn genero de gloria, que toda yo estaua suspendida della. Parecia que sensiblemente me iba purificando el coraçon, como si por todo el anduieran labrandole con aquella punta aguda, y fogosa; aunque era con gran silencio, y quietud el gozo que sentia. No se me acuerda el tiempo que esto durò; mas de que desde entonces andaua con mayores ansias de irme para este Señor, y cō gran cansancio de tratar cō las criaturas. Destas me fue despegando nuestro Señor, que ya no podia estar con ellas tanto tiempo como solia, pareciame, que tenia asido mi coraçon este Señor con vn hilico muy delgado; mastan recio que a donde quiera que estaua tiraua por el, y me sacaua hasta boluerme à llevar a su diuina presencia, a donde està Sacramentalmente.

Esta merced me hizo nuestro Señor mas vezes, y en todas sentia aquella purificacion que he dicho, vnas mas que otras: todas fueron en los meses vitimos de mi oficio, y pareceme feria la primera vez por la fiesta del Santissimo Sacramento, en cuyo dia me hazia casi siẽpre nuestro Señor merced de regalarme en la oraciõ; y así procuraua



yo gastarle todo en estarme con su Magestad, y los Oficios desta Festiuidad me alegrauan mucho, y las fiestas que en ella se hazen, imaginaua yo que era el dia que este Diuino Rey salia en publico, y estimaua que le festejassen, y reuerenciassen con aquellas niñerías, ya que no se hazen cosas mayores, y siempre que le facan de la Iglesia, quisiera que todo el mundo le acompañara, y estimo a las personas que lo hazen, y me duele que tenga el mundo tan cercenada la cortesía que se deue a este Señor; pues llega hasta rehusar el acompañarle, haziendo mas su Magestad en admitir este pequeño seruicio, no mereciendo ninguna criatura acercarse a vna Magestad tan grande; y que tibieza es la que haze, que se escusen deste bien, y de llegar se a recibirle, por no aparejarse a la confesion, como yo lo he visto, auiedose quedado con nosotros para este fin, de que le recibamos. Dexo, esto porque no me toca pesar estos males, y bienes; mas de suplicar al Señor los de a sentir a quien no los conoce.

*Trata el Padre Maestro Fray Augustin Antolinez sacarla del Conuento de Santa Cruz, para la nueva Releccion: las contradiciones, y sentimientos que desto huuo, y como se portò en esta ocasion. Capitulo. XVI.*

**L**egose el tiempo de acabarse el trienio de Priora, y yo tenia preuenido al Padre Prouincial, para que viniessse al punto que acabaua, que era en el mes de Nouiembre, dia del glorioso martir San Ponciano; mas el Señor que siempre ha mirado lo q̄ mas me conuiene, iba deteniendo al Padre Prouincial que andaua ya ocupado en la fundacion de Eybar, y por enterarse bien de la persona que daua la hazienda, se detuvo hasta passada Nauidad, que

vino à allegar a Ciudad-Rodrigo en la Octaua de los Reyes; tiempo en que el Señor me ha hecho muchas mercedes, como se verá en lo que falta por dezir. Entre las fiestas que yo hazia, era la de Nauidad, y Ascension de Christo Señor nuestro, y todas con artas faltas. Pues, como he dicho, llegó el Padre Prouincial, que era el Padre Maestro Fray Augustin Antolinez, que me ha hecho siempre mucha caridad, y estaua arto engañado con migo. Pues luego que llegó fue a nuestra casa, y yo con mi impaciencia comencè a dezirle, como estaua sentida de que se huuiesse tardado tanto en venir a facarme de aquel oficio, con que yo me hallaua tan cargada, y oyendome con gran paz, me dixo, que no auia podido mas, y que mayor prisa tenia èl de venir por comunicarme vn negocio muy graue q̄ le lleuaua con cuidado: yo me rei desto, pareciendome quan mal fabria yo dar parecer en cosas tales como el dezia que eran; y así se lo dixen. Dixome lo que era, y que deseaua fuese aquel Monesterio muy obseruante, a donde con perfeccion se guardasse la regla de nuestro glorioso Padre San Augustin, y que le auian pedido esta fundacion algunas Monjas muy graues de la Orden; mas que hasta hablarme no las auia dicho nada. Pareceme auia conocido bien mi vanidad, pues me dezia estas razones. Alegrème mucho quando me dixo, que deseaua se guardasse la regla con perfeccion; mas no fue de manera que me hiziesse acordar de mis deseos, ni me dio ninguno de ir a esta fundacion, que bastaua ser cosa para mi aprouechamiento, para que yo no la apeteciesse; mas el Señor que no se descuidaua de mi bien, iba trazando lo que mas me conuenia.

Pues como he dicho, fueme refiriendo el Padre Prouincial, sin señalar me a donde era la tierra, y la gente; y las leguas que auia, y dixome deseaua lleuar Monjas de aquella casa, que como vio que yo no salia a ello, no me quiso dezir mas: Quando me dixo que eran cien le-

guas del lugar a donde yo estaua: respon-  
dile, que era muy larga jornada, dificult-  
tandole el ir allà Monja ninguna. El se  
entristecia, y me dixo, que le pesàua de  
oirme aquellas razones; mas a todo esto  
yo no entèdi que gustaua de que yo fue-  
se, ni caia en que seria bien. Dixele que  
pusiesse los ojos en las que mas le con-  
tentassen, y que me las dixesse, que yo le  
diria con toda claridad, si serian apro-  
posito. Ya entonces no pudo esperar  
mas mi torpeza, y declarandome su gus-  
to, que era, de que yo fuesse, me acuerdo  
que alcè los ojos a vna ventana por dõ-  
de se via el cielo, y al punto parecio me  
auian arrojado desde allà vna facta, ò  
dardo que atravesò el coraçon; con lo  
qual recordè, y vi que ya me buscaua el  
Señor, ofreciendome aquella ocasion  
para que se cumpliesen los deseos que  
me auia dado tantos años antes, y sin po-  
derme reportar, boluime al Padre Pro-  
uincial, y con lagrimas, le dixe, que si le  
parecia podia yo ir, y ser a proposito pa-  
ra aquella fundacion, que alli me tenia;  
mas que mirasse quales eran mis fuer-  
ças, y salud, y muy menos la capacidad  
para nada; mas que si podia yo seruirle  
en aquella obediencia, seria para mi la  
mayor recompensa que la Orden me po-  
dia dar, si huiera trabajado muchos años  
en su seruicio.

Luego me dio nuestro Señor deseo  
de obedecer, dando gusto al Padre Pro-  
uincial, a quien yo tenia bien engañado,  
mas no lo deseaua, sino que el Señor lo  
permitia todo para mi mayor biẽ, que-  
dò muy contento de que le huiesse di-  
cho que iria, mas no me quiso dezir iria  
por Priora, que creo si me lo dixera, no  
saliera de aquella casa por ningun caso;  
porque yo quedaua tan cansada del ofi-  
cio, que creo bastàra esto para quedar-  
me alli, y el Padre lo entendio asì: y cõ  
esto no me quiso dezir, mas de que irian  
dos Monjas de Toledo. Encargòme  
el secreto, y a mi me importaua que lo  
estuuiesse, para que no me impidies-  
sen la ida.

Visitòse el Conuento, y hizose la elec-

cion en vna señora gran amiga mia, y  
entendiendo que yo podria seruirle en  
su oficio, se determinò à admitirle. De  
la visita echò de ver el Padre Prouin-  
cial lo que todas me querian, y mucho  
mas en la eleccion, por ocasiones que se  
ofrecieron, que seria largo el contarlas,  
y no importan para aqui. Dixome, que  
le hazia gran lastima el sacarme, por lo  
que auian de sentir; mas ya à mi me traia  
nuestro Señor de manera que por nin-  
guna cosa me boluiera atras. Dauale pe-  
na esta Señora que he dicho, por lo que  
le parecia que sentiria; mas con todo se  
quedò con su resolucion, y que yo bus-  
casse compañera. Teniala yo muy apro-  
posito, y con los mismos deseos que a  
mi me auia dado nuestro Señor, y am-  
bas andauamos trazando lo que tengo  
dicho, de salir à alguna descalcez. Con-  
solòse mucho quando se lo dixe lo que  
auia, y al Padre Prouincial le contentò  
la persona, que es de muy buenas partes,  
y espíritu. Quedò determinada la jorna-  
da, aunque el Padre estaua temeroso de  
las contradicciones que auia de auer pa-  
ra la salida, y tambien temia que yo no  
tèdria animo para cumplirle la palabra  
con el sentimiento de las Monjas, que  
en esto bien me dio nuestro Señor que  
ofrecerle.

En fin se fue el Padre a Salamanca, y  
de alli me escriuiò, que le hazia gran ter-  
nura lo que se auia de sentir mi ida, y  
que por esto daua vna puntada en otra  
carta que escriuia a la Priora, que era  
aquella señora amiga mia. Y por abre-  
uiar digo, que començò à imaginar, si  
seria posible que fuesse yo la Monja que  
queria sacar, que no la dezia mas de que  
deseaua llevar las de aquella casa. Con  
esta sospecha llamò al Prior del Con-  
uento, y a vn Padre que estaua alli por  
Lector, persona a quien queria mucho  
el Padre Prouincial, dixoles lo que ima-  
ginaua, y con esto se determinaron a es-  
criuirle, contradiciendole su intento.

Començòse a divulgar por el Con-  
uento, y albòrotarse todas, tanto que yo  
no sabia que hazerme. Esperaron la res-  
pues-

puesta de las cartas del Padre Prouincial, respondió, que aquello estaua ya resuelto, y que así no tenia remedio: con todo se juntò la Consulta, y de Comunidad le escriuieron, pidiendole que no me sacasse. Y respondió lo mismo: Pareciolos que era mejor medio embiar a quien en persona le hablasse; y así traçaron de que fuesse este Padre Lector que he dicho, que tambièn sentia mucho que yo dexasse aquella casa; mas llegado à hablar al Padre Prouincial, le respondió, que de ninguna manera dexaria de llevarme. Tomaron otra traça, que fue juntar los Medicos, y con vna relacion jurada de que seria de mucho daño para mi salud, y me pondria en peligro de la vida, si mudaua ayres, embiaron vn mensajero con otras cartas de todo el Conuento, suplicando de nuevo que no me sacassen. Este propio permitio el Señor, ò lo ordeno, que no hallasse al Padre Prouincial, y no yendo a otra cosa, se boluio sin dar las cartas. Esto las hizo entender que era voluntad de su Magestad aquel negocio; mas no por esto dexauan de hazer diligencias para que me hablassen personas de letras, y espíritu, y huuo algunas que me dixeron, que pecaua mortalmente en dexar aquella casa, que no sè yo que razon tenian para esto; pues yo no podia hazer falta ninguna. Lo que me assegurò en esto, fue, que sin dezir quien era la persona, antes que se supiera me auia informado de algunas, de los mismos que despues tenian este parecer, y como no sabian que era yo, me dixeron, que no auia duda ninguna de que era gusto de nuestro Señor, que fuesse, y otros me concedieron era mas perfeccion; con esto no me turbarò los pareceres contrarios, aunque pudiera; porque el alboroto del lugar era mucho, y el que auia en casa, y sobre todo me dexò nuestro Señor sentir el salir de aquella casa, y dexar tan buena compañía, de manera, que en dos meses no pude tener hora de aliuio, ni podia dormir, ni comer, con que me enflaqueci mucho, y me dio vn accidente arto apre-

tado. Sucediame si alçaua los ojos à alguna Monja, boluermeme a caer sin poder mirarla.

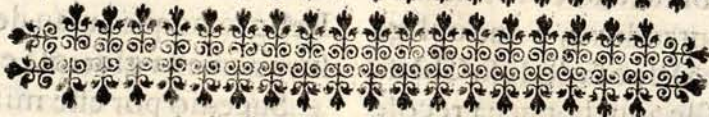
En este tiempo no estaua tan publico que quando ya se supo del todo, no podia estar en la Comunidad: porque el sentimiento que todas tenian era muy grande, y me sucedio entrar en vna Misa cantada, y dexarla el Conuento por tres vezes, sin poder passar adelante de lagrimas, y así me embio à mandar la Priora me fuesse, para q̄ pudiesen acabarla. Fue mucho el amor que las deuia, y las demostraciones que hazian, yo sentia como he dicho, con gran ternura el dexarlas; mas como el Señor me auia dado deseos de romper por cosas dificultosas en las que le diessen gusto, su Magestad diome fuerças para todo, que a mi parecer fueron menester muchas para dexar compañía tan buena, y de tantos años; y en particular aquella señora que yo queria con arto estremo, y a todas, que fuera de lo que las deuia, merecian que yo las estimasse, y los deseos que tenia de salir de alli, eran porque auia yo menester mas que otras, mayor rigor, para acordarme del Señor; mas no porque la compañía no fuesse muy santa, y de mi gusto, y la casa lo era mucho, y la celda, y las demas comodidades. Con esto me turbaua arto el demonio, procurando por aqui entibiar mi determinacion, representandome muchas dificultades, y tambien me las dezian en casa, y fuera della, de que no me auia de poder hallar en tan diferente vida, picauame la honra, sino podia perfeuerar, dezianme otras muchas cosas, y con esto me dexò nuestro Señor más de vn mes tan a escuras, que yo no sabia q̄ hazerme. Iuntòseme vna grande dificultad, que sentia en arrancar de aquella casa, y esta me traia con tan gran apretura interior, que no sabia de mi.

De esta manera lleguè hasta el Domingo de Ramos, que estando en la Pasion quando llegaron a dezir aquellas palabras que Christo Señor nuestro dixo a sus Dicipulos, que dicen: *Surgite ex hinc,*

hinc, &c. Me parecio llegarfe a mi, tomandome de la mano con gran alegria de efpiritu, me las dixo a mi, imprimiendome en el coraçon vn animo grande para padecer, y arrancar de aquella casa con gufto; porque fu Mageftad me mostro que le tenia, de que yo fueffe: entendi como auia ido efte Señor con gran liberalidad a dar fu fangre, y vida por nosotros, y efte me hazia a mi despertar del tedio que hafta alli auia tenido en aquella obra, pareciome me enfeñaua a que le figuieffe con otras cosas que no me acuerdo, mas de que quedè con mu-

cha alegria, y tan fin rastro de fentimiẽto de nada, que ya me parecian muy largos los dias que fe tardauan en ir por mi. Nunca auia yo reparado en otras palabras que tambien dixo Christo nuestro Señor a fus Apoftoles, que fon, y dizẽ: *Quando missi vos, sine sacculo & pera, & calceamentis, numquid aliquid de fuit vobis?* Me parecio reprehenderme con ellas, y que me quitaua toda la duda, y desconfiança que tenia, con que quedè del todo segura hasta que fueron por mi.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.



VIDA

VIDA Y VIRTUDES  
 DE LA VENERABLE MADRE  
 MARIANA DE S. IOSEPH  
 FVNDADORA DE LAS MONIAS RECO-  
*letas Agustinas, y Priora del Real Conuento de la*  
*Encarnacion.*  
 LIBRO SEGVNDO.  
 INTRODVCCION A ESTE LIBRO.



**A**NTES Que buelua à profeguir la relacion de su vida la Venerable M. Mariana de S. Ioseph, para mayor claridad de lo que ha de dezir, discurremos con breuedad en la nueua reformation que intròduxo, a que obliga esta humildissima Esposa de Iesu Christo. Comiēça desde aqui la nueua recolecion de que fue autora, no hallamos palabra alguna de lo que en esto passò, es solo su principal assumpto en lo que escriue, contar las misericordias que recibio de su Dios, y las cortas correspondencias de su parte, hasta auenturar el credito. Mas los seruicios que hizo à Dios en esta primer fundaciõ, en la disposicion desta nueua vida, tan rara, y so bre humana, no hallamos, ni vna mencion ligera. Diremos alguna cosa en este breue discursõ, que facilitará lo que se sigue.

Fue nuestro Señor disponiendo el alma desta Venerable Virgen con las mercedes, y faouores que hemos visto (obra toda de su poderoso braço) para hazerla caudillo de vn exercito de Virgines prudentes, que para gran gloria suya embiaua a estos Reinos de Castilla, que cõ su raro exemplo de vida auerçonçassen

nuestra tibieça, y regalo, y acreditassen el partido de la virtud, y que entendiesen los hõbres podia abraçarse lo mas arduo della, pues vnas doncellas delicadas tan animosamente conseguian la perfeccion en su mayor altura. Comunicò el Señor el mismo espiritu a otras Religiosas que auian de ser compañeras suyas en esta gloriosa empresa.

Sucedio por este mismo tiempo, que en la Villa de Eybar, en la Prouincia de Guipuzcua doña Madalena de Mallea señora muy noble, para consuelo de la muerte de vn hijo vnico tratasse de hazer inmediata a su morada vna Ermita dedicada a la Concepcion immaculada de la Reina del cielo. A esta saçon enfermò Iuan Bautista de Lejalde hijo de Fráncisco de Lejalde, pagador general de los Exercitos de su Magestad en Flandes, y de doña Maria de Mallea. Esta señora viendo el gran peligro de su hijo entre otros votos prometio fundar vna Iglesia a los gloriosos Martires San Cosme, y San Damian, y con tales protectores alcançò la salud del hijo. Despues le parecio que juntando su promessã con la deuocion de doña Madalena de Mallea, podian hazer competente Iglesia, y habitacion para quatro, ò seis beatas de la Orden de san Francisco, juntando las

vocaciones, y que fuesse de la Concepcion purissima, y los Santos Martires S. Cosme, y S. Damian.

En semejantes materias ponen los hombres poco, nuestro Señor lo adelanta. Tuuieron tratado de dar esta fundacion a las Madres Descalças Carmelitas, impidieron el efeto cõsideraciones justas, y inconuenientes que hallaron de su parte. Intentaron lo mismo con los Padres de S. Francisco; pidieron Monjas Descalças de su Orden. Dios dispuso, que con mejor efeto fuesse esta casa principio de la nueva Releccion Agustina, con que disponia enriquecer su Iglesia.

En nueva enfermedad graue que sobrevino a Iuan Baurista de Lejalde, en que sentia partirse desta vida, sin auer cumplido el primer voto, vn Religioso de la Orden de Santo Domingo, le dio noticia que en la Orden de San Agustin darian satisfacion a sus deseos. Escriuio à Valladolid a vn Cauallero correspondiente suyo, para que tratasse desta fundacion con el Prouincial de S. Agustin. Eralo a la façon aquel Varon de Dios, igualmente docto, y santo, el Padre Maestro Fray Agustin Antolinez Cathedratico de Prima de Theologia de la Vniuersidad de Salamãca, despues Arçobispo de Santiago. Vimos en el aquel Sacerdote grãde, que en sus dias agradò à Dios, que no se hallò semejante que assi guardasse la ley del Excelso. Admitio la fundacion, con que creyò podia satisfacer los deseos feruorosos de algunas Religiosas de su Orden, de quiẽ tenia noticia que anhelauã por gran perfeccion de vida.

Acudio a la fuente de la luz, y los aciertos, que es la oracion, pidiendo a nuestro Señor le diese sujetos, quales conuenia a esta fundacion tan reformada como se deseaua fuesse. Tenia muy conocidas todas las Religiosas de su Orden, que suspirauan por mayor perfeccion. Escogio para primera piedra, y fundamento deste edificio à doña Mariana Mançanedo, con quien passaron los lãces que vimos en el capitulo vltimo del libro precede-

te, y de su mismo Conuento de Santa Cruz, sacò para companera suya à doña Leonor de Miranda, que despues se llamó Leonor de la Encarnacion. Del de santa Virsula de Toledo, à doña Maria de Couarrubias, que dexò por el nombre de Iesus, fue Religiosa de santidad insigne: à doña Costança de Ribera despues de San Pablo, todas Religiosas Agustinas de rara, y exemplarissima vida, qual conuenia que fuesen las primeras piedras de tan gran edificio.

Iuntaronse estas Religiosas en Auila en el Conuento de Gracia de su Orden, donde estauan esperando a doña Mariana las que auian venido de Toledo. De alli partieron juntas a Burgos, fueron hospedadas en la casa que ay junto al Conuento, para los que vienen a nouenas à aquella deuotissima, y milagrosa Imagen de Christo nuestro Señor crucificado. Aqui los Padres intimaron la patente del Maestro Prouincial Fray Agustin Antolinez, en que nombraua por Priora a la Madre Mariana de S. Ioseph (dexòse el Mançanedo) y que ella eligiesse los demas officios: eleccion del cielo, como hecha por aquel Varon tã santo, y docto, que supo conocer el gran talento, y espiritu de de la Madre Mariana, y los grandes tesoros que nuestro Señor auia depositado en ella. Replicò por su humildad, suplicando al Prouincial nõbrasse los officios: hizolo assi, eligiò por Supriora à Maria de Iesus: à Costança de S. Pablo encomendò el torno; à Leonor de la Encarnacion la Sacristia.

Llegaron à Eybar à siete del mes de Mayo del año de mil y seiscientos y tres, donde fueron recibidas con grande gozo, y aplauso de los Fundadores, y la Villa. Quisieron apearse en el Conuento, hospedolas el Patrou, y doña Francisca Y diaquez su muger. El dia siguiente acompañadas de toda la nobleza, y de las señoras de la Villa, fueron a la Iglesia Parroquial donde confessaron, y recibieron al Señor las Religiosas, y ordenada vna solemne Procession con copiosa Clerecia, truxeron al Santissimo Sa-

Sacramento a la nueva Iglesia, cantando Hymnos, y Psalmos, colocaron al Señor en su Tabernaculo, passarõ a la portería, donde judicialmente les dieron la posesión del Conuento en ocho de Mayo de mil y seiscientos y tres, dia solemne de la Ascension de Christo nuestro bien al cielo, que era vno de los dias de su mayor deuocion.

El intento destas santas Religiosas (dexadas sus patrias, y Conuentos, y obedeciendo la voz de Dios que las lleuò a tierra para ellas desconocida) fue con animo y aonil, y sobrehumano abraçar la perfeccion religiosa en el supremo grado, que con la diuina gracia alcançã fuerças humanas, que estanto mas admirable en sus efectos, quanto la flaqueza de sujetos mugeriles, parecen menos aptos para los rigores de la penitencia, fumo encerramiento, y otras aspereças corporales que en esta recolección se obseruan. Diremos cõ breuedad su instituto, su modo de vida, y distribucion del dia que la Venerable M. Mariana introduxo, que con el tiempo fue perfeccionando.

Guardase la regla del gran Padre, y Doctõr San Agustín, que han abraçado tantas Religiones en diferētes habitos: para su rigurosa obseruancia, y que se reuouasse aquel espíritu primero de soledad, y oracion: dioles cõstituciones prudentissimas el P. Prouincial: que la M. Mariana fue con la experiencia ajustãdo con parecer de hombres doctos, y espirituales, sacadas las mas dellas de las que estan admitidas en toda la Orden, y aprouadas por los Sumos Pontifices, y quando con el tiempo llegaron a tener su perfeccion, las hizo confirmar de dos Nuncios Apostolicos, y vltimamente de la Santidad de Paulo Quinto. Ninguna cosa obliga à culpa, mas que a sola pena, sino fuere de suyo pecado lo que en ellas manda. Imprimieronse en Madrid, año de mil y seiscientos y diez y seis.

La ocupacion, y exercicios destas santas, y prudentes Virgenes, en las veinte y quatro horas del dia, y de la noche, en

todos los Conuentos desta Religion Recoleta, son las que se figuen.

A las quatro y media en el Verano, y a las cinco y media en el Hibierno se toca por los dormitorios vna campanilla para que se leuanten las que no lo estan. Passada media hora se haze señal a la oracion mental, à que todas se juntan en el Coro, inuocando primero con el Hymno, *Veni creator Spiritus*, la gracia del Espiritu Santo, para vna obra de que es el vnico Maestro. Lee se primero en algun libro deuoto el puto que ha de dar materia a la meditacion. Estan en oracion por espacio de vna hora, que buelue à hazer señal la campana, y se dicen inmediatamente Prima, y Tercia: dichas estas dos horas sale vna Missa, à que asisten las que han de comulgar aquel dia, las demas van a los ministerios que les ocupa la obediencia. Luego sale otra Missa, à que asisten las mismas, ocupandose en dar gracias a nuestro Señor despues de quer comulgado. A las nueue en Verano, y nueue y media en Hibierno las llama la campana a las segundas horas. Juntanse en el antecoro, y entran por orden diciendo el Psalmo *De profundis*. Acabadas se dize Missa mayor, y a las onze en Hibierno y diez y media en Verano toca la campanilla à refectorio: todas las Religiosas se recogen à hazer examen de conciencia hasta que se toca la segunda vez. Entran tambien con orden, diciendo antes de entrar el mismo Psalmo. Bendicese la mesa conforme al Breuiario, la que està por mayor haze señal a que coman: lo que dura la comida ay lección espiritual, y se hazen las penitencias regulares cõforme a los defectos que se hunierē hecho, à discrecion de la Perlada. Acabada la comida se buelue à hazer señal, y dan gracias. Luego se recogen a las celdas, ò officios, sino es que la Perlada manda que aya recreacion dos, ò tres vezes a la semana: es vna conuersacion santa, y entretenimiento religioso.

A las dos de la tarde se tañe a Visperas, y Completas, lee se despues por vn rato

rato algun libro espiritual. Acabada la leccion se dize vna Letania a nuestra Señora con algunas oraciones. Salen luego de dos en dos, diziendo el Pſalmo *Deus misereatur nostri*. Con esta orden y Pſalmo se sale siempre del Coro, y se bueluen a recoger a sus officios hasta las cinco de la tarde en todo tiempo, que se buelue a tocar a la oracion mental, con el mismo orden que la de la mañana; dura de cinco a seis: dize se luego vn nocturno, que llaman la Benedic̃ta de nuestra Señora, es voto de la Orden, sino es quando se reza de Feria, que se dize a Completas, y a esta hora los Maytines de nuestra Señora. Inmediatamente se va al Refectorio, menos los dias de ayuno de precepto, q̃ se va mas tarde, y despues a sus exercicios. A las nueue de la noche llama la cãpana à Maytines, y desde el primer, sino al segũdo se juntan las Religiosas en el Antecoro, y entran con el ordẽ q̃ se ha dicho. Acabadas Laudes se dize vna Antifona a nuestra Señora cantada, otra a la Cruz cõ sus oraciones. Recogẽse despues a sus celdas, y se cierran los dormitorios hasta la mañana a la hora dicha: el demas tiẽpo (menos el q̃ gastan en sus particulares deuociones, y exercicios) passan encerradas en sus celdas, hazen labor para la Sacristia, y culto diuino: lo mas precioso, y rico q̃ campea en los ornamentos del Real Cõuẽto de la Encarnaciõ, trabajo es de sus manos. La labor necessaria para casa no la dan à hazer fuera.

El modo de vida desta santa Recoleccion, es vn exercicio perpetuo de obediencia, oracion, y mortificacion; la pũtualidad de todas en el officio diuino, es grande: canta se sin punto en tono baxo, y graue, con pausa moderada, en lo cantado, y rezado, con la distincion de dias solemnes, y ordinarios, tiene la Constitucion varias aduertencias, para que se diga con gran decõro, y reuerencia. Comulgan los Domingos, y los Iucues, no auiendo Festiuidad de la Constitucion, que son las Fiestas solẽnes de Christo, y nuestra Señora. La pobreça se guarda cõ

tal rigor, q̃ ninguna Religiosa puede dar ni recibir, ni vna estãpa sin licencia. Las celdas son pequeñas, las paredes desnudas, en ellas està la cama sobre vnas tablas, ò corcho, tiene solo vn jergon de paja, fabanas, y almoadas de estameña, y vna, ò dos mãtas. El adorno es vna Cruz y pila de agua bendita, y vna estãpa, y vn Christo crucificado, vnos libros, la labor que cada vna haze, vn candil, ò candelero, vn coreho, ò esterilla en que asentar se. El habito es de xerga, ò saya l blanco de poco ruedo, traenle de ordinario, el negro de que vſan algunos dias de lo mismo: andan ceñidas cõ vna correa ancha, los habitos interiores para abrigo, son igualmente pobres, y asperos, tunicas de estameña, excepto las enfermas y necesitadas, que se les permite por entonces lienço grossero, tocas de lienço, velo de beatilla teñida, y sobreuelo grande, que en ocasion de entrar seglares, les cubre hasta la cintura, sin dexarse jamas ver el rostro. La comida es pobre, aunque bastante, lo que es menester para el sustento. Ayunan desde la Cruz de Setiembre, hasta Nauidad, y desde la Septuagesima hasta Pascua de Resurreccion. Los ayunos de la Iglesia, y Vigilias de las fiestas de nuestra Señora. Miercoles, Viernes, y Sabados de todo el año. Tienẽ diciplina tres dias en la semana, Lunes, Miercoles, y Viernes despues de Maitines, no siendo dias de fiesta. Cada quinze dias ay Capitulo de culpas, reprehendense, y dãse penitencias, es acto de mucha mortificaciõ, y humildad. Acudẽ a la cocina, y assi a las mas humildes haciendas de la casa, desde la Priora. La soledad, y retiro de sus celdas es grãdissimo, igual el silencio, la labor de manos continua, cada vna de por si en su retiro; increible la elausura, defendida con todos los medios imaginables, y en esta conformidad son las demas obseruancias religiosas.

Todos estos exercicios son medios para alcançar las virtudes, la pureza del alma, perfecto amor de Dios, q̃ es el estudio particular destas consagradas virgi-



nes, que consiguen felizmente. Cuydan para esto de la conformidad, y paz entre si mismas, y es grandissima, no ay mas que vna alma, y vn coraçon en todas, rara su obediencia, y respeto a la Perlada, profunda la humildad, ningun trato con seglares: vifitas raras, aun de los padres, y hermanos, negadas a las criaturas, y a si mismas, entregadas totalmente a Dios.

Estos son los exercicios, este el tenor de vida desta Recoleccion santa, que fundò la Venerable Madre Mariana de San Ioseph, con estos medios se abraçan estas Esposas santas con Iesus, y le buscan dia, y noche, y esperan con lamparas encendidas, su venida. Esta es la rueda de las bien afortunadas en Dios, tanto mas seguras quanto apartadas del valimiento del mudo, estan mas vnidas à aquel Rey, que por essencia es inmutable.

Parecio forçoso el hazer profission desta nueua vida, que aunque los votos essenciales de Pobreza, Castidad, y Obediencia los teniã hechos, las nueuas constituciones de la reformation, alterauan en gran parte el modo, y tenor de vida de hasta entonces; por tanto el Prouincial, para que passado el año, ratificassen sus profesiones, dio la patente siguiente.

El Maestro Fray Agustín Antolinez, Prouincial de Castilla, y Vicario General de las Indias, de la Orden de nuestro Padre San Agustín. Por quanto la Madre Mariana de San Ioseph, Priora que al presente es del Monesterio de Recoletas de nuestro Padre San Agustín, en la Villa de Eybar, y la Madre Maria de Iesus, Supriora, y la Madre Constança de San Pablo, y la Madre Leonor de la Encarnacion, me han pedido licencia para poder ratificar de nuevo sus profesiones en el dicho Monesterio, de manera que puedan, y sean obligadas desde el dia que assi ratificaren las dichas sus profesiones en la dicha casa, y modo de viuir, que en ella se guarda: y deseando en

quanto es de nuestra parte, ayudar, y fauorecer las personas que con mas perfeccion quieren seruir à nuestro Señor: por la presente doy licencia a la dicha Madre Priora, y a las demas, para que puedan ratificar sus profesiones, de modo que perseveren todo el tiempo de sus vidas en el dicho Monesterio, y modo de viuir, que en el se guarda, y para que las dichas ratificaciones tengan fuerça, mando al Padre Fray Christoual de Pineda, Confessor, y Predicador que es del dicho Monesterio, que en mi nombre reciba, y acepte las dichas ratificaciones, y para ello le doy toda mi autoridad: Dada en nuestro Monesterio de nuestro Padre San Agustín de Salamanca, sellada con el sello menor de nuestro oficio, en 22. de Março de 1604. Fr. Agustín Antolinez Prouincial. Por mandado de nuestro Padre Prouincial, Fr. Frãscisco Guiral Secret.

#### *Professiõ de la M. Mariana de S. Ioseph.*

YO Mariana de S. Ioseph, Monja professa en la Orden de nuestro Padre San Agustín, en el Monesterio de Santa Cruz de Ciudad-Rodrigo, y al presente Priora deste Conuento de la Concepcion de la Villa de Eybar, que es de Monjas Recoletas de nuestro Padre S. Agustín. Digo, que por quanto yo tengo licencia de nuestro Padre Fray Agustín Antolinez Prouincial desta Prouincia de Castilla, y Vicario General de las Indias, para ratificar en este Monesterio mi profission, en forma que haga, y tenga fuerça, para que de aqui adelante sea obligada de viuir, y perseverar hasta la muerte en este instituto, segun la regla de nuestro Padre San Agustín, y conforme a las Constituciones dadas por el dicho nuestro Padre Prouincial, y confirmadas por el Ilustrissimo Nuncio, que al presente es Legado de su Santidad en estos Reynos de España, para que se guarden en este dicho Monesterio, despues de auer estado en el vn año, y mas, digo, que voluntariamente ratifico la dicha mi profission

cion en quanto a los tres votos, y si necesario es, de nueuo prometo obediencia a Dios todo poderoso, y a la bienaventurada siempre Virgen Maria, y a nuestro glorioso Padre San Agustin, y a nuestra Paternidad el muy reuerendo Padre Fray Christoual de Pineda, en nombre de nuestro Reuerendissimo Padre Prouincial, a quien cometio su autoridad, para acetar esta mi profesion, y vivir su propio, y en castidad, conforme a las Constituciones que se guardan en este Monesterio, confirmadas por el dicho Señor Nuncio: en fe de lo qual firmé esta de mi nombre, oy Domingo veintey tres de Mayo de mil y seiscientos y quatro. Mariana de S. Ioseph. Fray Christoual de Pineda. Hizieron la misma profesion las demas Religiosas.

A esta casa de Eybar, primer solar desta Recoleccion santa, ha echado nuestro Señor su bendicion colmadamente. Han florecido en ella Religiosas de rara fantidad, y prodigiosas virtudes, y han goçado fauores de Dios muy singulares.

A los principios desta fundacion truxo nuestro Señor a la Madre Mariana de la Fè, natural de Salamanca, que fue tres vezes Priora, por vna de las mas preciosas piedras deste celestial edificio, labrada por muchos años, por manos deste soberano Artifice, la colocò en esta Recoleccion, para gran adorno della, y muestra de su agrado, y para que supliesse la ausencia con breuedad forçosa de la Venerable Madre Mariana. Afirmara con gran seguridad que los fauores que nuestro Señor la hizo, fueron muy semejantes a los de las mayores santas de la Iglesia, si pudiera epilogar sus heroycas virtudes, indecibles trabajos, horribles combates con los demonios, que conocidos los seruicios que hizo à Dios, tengo por cierto, que la piedad discreta no juzgara los fauores desiguales a tantos merecimientos. Pudo dezir a Dios cõ su gran Padre Agustino. Heriste Señor mi coraçon con la facta de tu caridad,

tan abrasado; tan traspassado le tuuo, que le parecio que vn dia auia impresso en el Christo su Esposo las insignias de su Passion en vn gran arrobamiento. Vn libro muy copioso de su vida, esta para darse a la estampa, compuesto por el Padre Fray Iuan Ordas, Vicario deste Conuento. Passò a mejor vida el año de mil y seiscientos y treinta y cinco, dia de S. Antonio Abad, a quien fue muy parecida.

No fue de menor lustre desta casa la Madre Maria de Jesus, vna de las primeras compañeras que salio para esta Recoleccion del Conuento de Santa Ursula de Toledo, mejor dixera del Parayso, que se dize desta deuota virgen que fue tan fiel a su Esposo, que conseruò la inocencia baptismal hasta la muerte, qual lo seria el Señor para su Esposa, que tanto se precia de buen correspondiente? Fue ilustradissima con luces, y conocimientos grâdes de Dios, y sus misterios, a que la dispuso vna vida purissima, llena de virtudes: sus cosas son materia de vn libro. Murio en este Conuento, año de seiscientos y onze, dia de Santa Leocadia Patrona de su Ciudad.

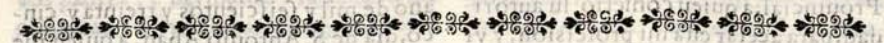
Puede colocarse al lado destas Esposas de Christo la Madre Maria Magdalena de San Agustin, cuyo feruoroso zelo de la honra de Dios, y conuersion de los pecadores, campeò entre las demas virtudes suyas, procurando con cuydadosos medios que no fuesse nuestro Señor ofendido; efecto de vn valiente amor de Dios, y vn conocimiento grande de aquella inmensa bondad, que conocida necessita à aquete amor, à aquete zelo. Passò a verse con su Dios, por toda la eternidad, dia de la Concepcion Purissima, año de seiscientos y doze.

La humildissima hermana Iuana de San Nicolas dexò en este Conuento vn olor suauo de vna vida exemplarissima, por espacio de veintey quatro años, que viuió en el. Fue su vida vn continuo milagro de la gracia, que la ganò el ver à Dios. Mu-

rió a los trece de Abril del año de seisçientos y veinte y siete.

No tuuiera fin este discurso, que va excediendo los terminos de prologo; si huuiera de poner solos los nombres de las Religiosas de virtud insigne desta casa, fuera nombrarlas todas, solo di-

rè que se conserua aquel primitiuo espíritu en este vergel del cielo, plantado por el feruoroso zelo de nuestra venerable Madre. Oigamos aora de su boca las cosas que en el passò, y misericordias que nuestro Señor la hizo.



## SALE DEL CONVENTO DE SANTA CRUZ DE CIUDAD-RODRIGO,

llega à Eybar, prucuala nuestro Señor con algunas sequedades que recompensa con fauores.

### Capitulo Primero.



**S**ALI De aquel Monesterio Miercoles diez y ocho de Abril de mil y seisçientos y tres, y de mi edad treinta y cinco, hará cinco años el que viene.

Fue aquel dia de juicio, mas ya me tenia nuestro Señor de manera, que no fue menester mucho animo: porque le dio su Magestad, que de otra manera biẽ era para lastimar verlas a todas, y dexarlas, auiendo sido compañía de veinte y cinco años, o mas: Diomè nuestro Señor grãn animo, que antes bien poco tenia: me acuerdo que era tan grande el sentimiento que tenia de dexarlas, que me parecia no podia consolarme con otra criatura, fuera de nuestra Señora quando dexò sepultado à su Santissimo Hijo; consolauame yo con mirar la resignación desta Señora, pareciendola que deuia estarlo con lo que nuestro Señor hazia en Christo Señor nuestro, gustando mas de que muriesse; porque se cumpliesse su diuina voluntad, y en imitación desto hazia yo aquel sacrificio que me parecia a mi arto grande.

He dicho à v. merced parte de las demoftraciones que hizieron aquellas Religiosas en mi partida; para que vea el

amor que me tenian, ordenandolo assi nuestro Señor, por la gran flaqueza mia, que no tuuiera yo fortaleza para sufrir estar en parte a donde no me quisieran bien, y para esto permitia el Señor que se cegassen, poniendo su voluntad en quien no merecia mas que estar atada a vna galera. Sea alabada, y conocida tan gran Bondad como la deste Señor mio, que tanto ha cuidado de criatura tan vil y miserable.

Salimos de aquella casa en el dia que he dicho, y salieron con migo del lugar muchos Religiosos, y Caualleros por honrarme, de que creo tuue alguna vanagloria: porque como no lo merecia, estimaua la vanidad. Parece-me que sali con mucho consuelo, y desafimiento de criaturas. En fin, llegamos à Vizcaya, y en todo el camino fuy arto diuertida, y con arta pena de verme tan fortalecida; mas yo estaua tan poco humilde, que auia bien menester experimentar mi nada, y por este camino permitia el Señor mis males: sea bendito por siempre. Era yo muy deuota de la gloriosa Santa Clara, de quien recibí artas mercedes en el tiempo que estuue en Santa Cruz, que siempre que la llamè la hallaua, y me alcançaua de

nuef-

nuestro Señor muchas cosas, y su Magestad me las concedia, de manera que ya yo venia a encogerme, y no osaua de fear nada, por la confusion, que para mi era mirar lo que este Señor hazia, y haze con esta hechura fuya tan ingrata. Pues digo que llegamos a vn lugar que se llama Vitoria, y alli nos hospedaron en vn Conuento desta gloriosa santa. Auia en la Iglesia vn retablo fuyo, y quando la vi me consolè arto, comencèla a pedir me alcançasse de nuestro Señor sosiego, y paz de conciencia; porque la lleuaua bien inquieta, y llena de escrúpulos; mas aqui me consolò su Magestad tornandome la paz, aunque sin cosa particular que me acuerde; mas no por esto dexè de hazer artas faltas.

Llegamos a Eybar Vispera de la Ascension de Christo nuestro Señor, y en esta misma Fiesta cayò la del glorioso Arcangel San Miguel, ambas mias: porque la deuocion de los Angeles me la auia dado nuestro Señor dias auia. Recibieronnos en el lugar con gran deuocion, como era tan solemne dia, parecio que luego a la mañana nos entrassemos en nuestra casa a donde nos lleuaron desde la Iglesia mayor en procesion con el Santissimo Sacramento por el orden que tengo dicho.

Luego que entrè se quietò mi coraçon por algunos pocos dias; mas pasados començaron à leuantarse metan grandes alborotos en el alma, y a traerla tan inquieta, que yo no sabia que hazerme, ni me entendia. Parecia me iba perdida, y que mis pecados me auian de arrastrar, hasta que del todo me perdiesse con vn desamparo tan grãde de nuestro Señor, que parecia que no conocia, ni creia su ley, ya me imaginaua no poder lleuar aquella vida (aunque nunca me arrepenti de lo hecho) las criaturas no podian serme de aliuio, ni hallaua que me fuesen de ninguna compaña; la sequedad en la oracion era muy grande, y en todos los exercicios de la Comunidad; mas nada desto dezia a nadie, ni al Confessor que teniamos. Los

escrúpulos començaron a inquietarme, y con vn desfabrimiento desconfiado, traíame con muy grã aprietado aquel modo de vida, en la qual no hallaua sino tormento, y el alma tan a escuras, que ya no podia valerme.

Duròme esto dos meses, y al cabo de ellos me leuantè vna mañana determinada de dexar la oracion mental, y así no hize mas de començar el *Veni creator*, y luego tomè el Rosario para rezarle por el tiempo que durasse la hora; yo entrè tan defabrida, que me quedè a la primera reja que estaua junto a la puerta, mas el Señor que siempre me hallado en las mayores desconfianças, para que no la tenga de su gran bondad, hizo en esta ocasion vna obra bien como de su diuina mano: bendito sea para siempre, que no ha mirado a mis maldades para castigarlas, sino para perdonarme, y enriquecerme; mas yo como desperdiciadora de tan grandes bienes los he estragado con mis ingratitudes.

Pues como he dicho, luego que tomè el Rosario para rezar vocalmente, me parecio que via junto a mi à Christo nuestro Señor crucificado con gran blãcor, y hermosura, y como riyendose de mi, y de las congojas que traia me parecia desclauarse la mano derecha, y cõ ella abraçarme, y tomandome la cabeza me llegaua a la santissima, dulce, y amorosa llaga de su diuino costado, y con aquella risa, y alegria que he dicho, me dezia: Ea acaba ya, y llegate a beuet del infinito mar de mi sangre; la qual me parecia que sentia tan caliente que todo el rostro me abrasaua quando beuia deste diuino licor, el qual salia con tanta abundancia, y fuego, como quando està vna gran olla hirbiendo en vna fuerte, y ardiente lumbre. Fue mucho lo que alli senti, y grande el trueco que quedò en mi alma desta merced; mas el Señor q̄ la queria para comunicarselas mayores, quiso darla priessa con purificarla mas con mayores tormnetos, aunque durarò poco.

Pues passados algunos dias despues de auer andado en ellos arto consolada, y conocida de mi ingratitude, y del sufrimiento deste Señor mio, ordenò de dexar me en vn modo de tormento por tres dias, que no sè como dezirlo: el desamparo interior era muy grande, con vn temor delgadissimo, sin saber de que le tenia, este me causaua vn gran dolor en el alma, que me descubria los que padecen los cõdenados. Estaua del todo suspendida deste fuerte dolor, sin poder discurrir en nada bueno, ni malo: el tormento, y dolores del cuerpo erã tã grãdes, q̃ yo no podia estar quieta de ninguna manera; y ansi en estãdo à solas me echaua en el suelo, solo sossiegaua en quanto se dezia Missa. Yo andaua tan atormentada q̃ no podia sossiegar en parte ninguna, ni de noche. Al cabo destes tres dias saliẽdo de Mayrines, me subí a la celda tan fatigada defalta de fuerças interiores, y exteriores, que del todo se me quitò el sentido, y me caí sobre la cama, y despues de auer buuelto algo me leuantè; mas tornandome a caer de la misma manera, no sè si en aquella priuaciõ de sentidos, ò buelta en mi, vi a nuestro Señor en forma corporal; mas no me parecióera la persona de Christo nuestro Señor, sino la de su eterno Padre, traía en la mano vn gran açote, y dixome: Ansi castigo yo a los ingratos, y mirandole al rostro le vi los ojos tan airados, que parecia me consumia, tornandome a la nada de donde me sacò; solo hallaua en mi abominaciones, y pecados. Pareciome era aquel açote el que yo auia prouado aquellos dias, y que ya el Señor le iba aplacando, y sossiegãdose mi alma, quedèlo desde entonces, y sin ningun dolor; mas tan presente la ira y justicia de nuestro Señor, que todo lo que nos pintan della los Santos, me parecia poco. Dexòme esto assentada vna gran verdad, que no sè como se considera en el mundo, ni como yo me aprouecho de la luz que aqui se me dio, de quã justificada, y santa es la diuina justicia, y la calamidad, y desdicha, que es prouo-

carla vna alma siendo ingrata a la dulcissima misericordia deste Señor, cuyos consejos son siempre medidos con ella, faltando mas el rigor por la abundancia de su sufrimiento, q̃ es su diuina paz, ofreciendose a darla, aun a los que no la estiman, como yo tantas vezes la he trocado por solo dexarme enfuciar en los vicios à que mis passiones me lleuauan. O bondad infinita! tenedme de vuestra mano para que yo no cayga mas; que bastan las heridas de que la auéis sanado, y yo he hecho, otorgadme que ya no sean mas, por vuestra misericordia.

Quando subí de Mayrines aquella noche que he dicho, que iba tan apretada, me apareció el demonio, en forma de vn hombrecillo pequeño con vna soga rebuelta al brazo, deziame, que para que me cansaua en tener oracion, y en mortificarme en nada: porque todo quanto hazia no valia nada, ni era de ningun merito; mas de cansarme, y molerme, y al cabo me auia de ir al infierno, y q̃ pues esto auia de ser, que me ahorcasse con aquella soga; yo le dixè, que si me auia de perder, que en quanto me durasse la vida queria dar me vna buena hartazga de seruir a nuestro Señor, que despues hiziese su Magestad de mi lo que le diese gusto, que bien merecido le tenia qualquiera castigo que me diese. Con esto se desapareció, y me dexò.

Bien temia yo que me auia de condenar, mas dexar de allegarme al Señor, no lo podia sufrir; y así me parece me ha hecho su Magestad vna merced, que nunca por aprietos que he tenido me ha faltado esta estima, y muy grande de los trabajos, y en ellos fortaleza para pedir mas al Señor, y que no me los quitasse si se seruia dello; esto desde muy niña con vna gran aficion al padecer, y quando esta se suspende por algunos dias, la buelue a despertar la tribulacion, que en ella se afina, y refucita esta preciosa ansia, y deseo; y me hã dado su Magestad luz del grande fauor que en esto me ha hecho, y que sea vno de los que mas estimo; por que es vna sed dulcissima por mas que

la quieran agotar las amarguras, y quando el natural rehusa, y repugna el padecer, es de mayor precio, y favor. Bendito sea el que le sabe dar en las cosas tan contrarias al gusto, y poner alli tan grandes tesoros a los que saben contrastar su natural, dandoles su Magestad fuerça, y animo, que no es menester poco quando se mira de lexos, mas tocando los auxilios deste Señor, todo es facil.

Dentro de pocos dias estando en la oracion me mostro nuestro Señor el lugar que mis pecados auian aparejado-me, solicitandole yo con mi flaqueza. Pareciome era vn poço hondissimo, y tan estrecho, que solo cabia vna persona, y el fuego que en el auia eran vnas llamas vermejas que subian hasta la entrada del: todo estaua lleno de vnas espantosas serpientes, y sabandijas temerosas con vn olor terrible. El horror, y aprieto que en esto sentia el alma, no se puede dezir, y los tormentos que en los sentidos se tocauan, experimentandolos por vn breue rato. Vi bien quanto mayores eran las penas del alma, que las del cuerpo. En estas dos cosas que aora dexo dichas, me parece quedè con gran agradecimiento de la espera, y sufrimie-to del Señor, y de los grandes peligros de que me auia librado, y con vn temor fabroso de mi flaqueza, en la correspondencia de tan grandes faouores. Bendita sea su bondad, a quien suplico me dè luz para que acierte a dezir lo demas que despues me ha hecho, que son tales como v. m. verà.

Fueron tantas las misericordias que el Señor me hizo en aquella casa, que no se como se me han de acordar; luego me fue dando nuestro Señor muy grandes ansias de las virtudes, y de procurar la perfeccion con todos los medios que yo entendia.

Lleuò alli su Magestad vn Padre de la Orden, para confessor, persona de mucha virtud, y prudencia, a quien me determinè a obedecer en todo, de que hize voto, y sabia exercitarme de algunas cosas contrarias a mi gusto, y el Señor

le enseñaua para que me apretasse en los tiempos que yo mas lo estaua, que con fer muy blando, y prudente, me dezia no podia irse a la mano en reñirme quando yo estaua ansí; mas como el Señor me auia ya dado deseos de padecer, y mortificacion, eranme de gran còsuelo aquellas prueuas, y quanto mayores me las hazian, las estimaua mas. Hizome este Padre mucha caridad, y cò el amor que me tenia dauame prietas; para esto le parecio acertado señalarme vna Monja lega que me mandasse, y ordenasse todo lo que auia de hazer, que tambièn me ayudò mucho (era persona de mucho espiritu, y mortificacion) con esto me trataua con arto rigor, que la dio el Señor luz de que le auia menester mi tibieza: con todo esto crecian los deseos de mas mortificacion, que su Magestad me los daua arto grandes. Ayudòme mucho la salud, que la tuue alli muy grande, y muchas fuerças, que con ellas, y los deseos parece se trabajò mucho; todo se lleuaua con gusto, y la penitencia, y rigor de la vida con gran favor.

Luego que començò nuestro Señor a dexarme entrar en la oracion con quietud, y ansia de estarme cò el, me dio muy de ordinario vnas hablas interiores que no puedo yo aora dudar de que eran suyas, por los efectos que hazian en mi alma, aunque el demonio, ò yo me inquietaua con las dudas que tenia, mas el Señor me soslegaua, enseñandome de la manera que vn Padre, ò amigo ternissimo lo haze con otro a quien quiere mucho. Enseñauame como auia de gouernar a aquellas almas, que eran arto buenas; mas como yo nunca auia visto este modo de gouierno, no sabia como auia de assentar la perfeccion en ellas, y en mi, exercitandolas en la mortificacion, y apurando la oracion que tenian. De todo cuydaua este Señor, y me dezia con palabras muy claras como auia de proceder en todo; y así se siruio de que sièpre saliesse bien lo que por su orden hazia. De todas estas hablas daua yo cuenta a aquel Padre, y me soslegaua arto

con su buen entendimiento.

Tuue alli algunos buenos exercicios: porque con algunas de las que fueron huuo que hazer, y creo lo aurà siempre con las personas que entran mugeres de dias, y hechas a sus modos de oracion; que por la mayor parte se trabaja mas con ellas, que con las que van rendidas, que no saben nada, por ser esta vna gran disposicion para labrar en ellas el Señor su diuina morada; pues como digo, era bien menester luz del cielo para gouernarlas, y a los principios con la estima que yo tenia de su virtud, hize algunas ignorancias; mas nuestro Señor que tomó la mano à encaminarme, me fue dando luz.

*Prosigue las muchas misericordias que nuestro Señor le hizo en esta casa de Eybar. Capit. II.*

**L**As hablas que tenia no podrè dezirlas todas, mas algunas pondrè aqui, para que conforme a ellas vea v. m. si iba bien. Vna vez estando càtando la Missa de la Vigilia de los Apóstoles, no me acuerdo bien que Apóstoles eran) dize el Introito *Ego autem sicut oliua, &c.* Consideràdo yo en estas palabras à Christo nuestro Señor cercado de frutos tan diuinos, como los de su passion, y trabajos, por cuyos meritos auia en la casa de su Padre tantos pimpollos de Martires, y Santos, y Santas, despertandome aquella memoria començò nuestro Señor a darme vna grande ansia de poder yo ayudar à Christo nuestro Señor en llegarle almas que ofreciesse a su santissimo Padre Eterno, pareciome que me dezia. Tu tambien le llegaras muchas, y apareceras delante de su trono cercada de hijas que le ofrezcas: por entonces me dio esto gran consuelo con que se apagaron aquellas fuertes ansias que tenia.

Otra vez me dixo nuestro Señor, que no pensasse que auia sido sin misterio el mandarme el P. Prouincial que me pu-

fiesse nombre de S. Ioseph, que significaua acrecentamiento: porque queria que los huuiesse en su Iglesia de almas puras, que en estos Conuentos le seruiessen, y diessen alabanças, y que para esto auia querido seruirse deste miserable, y fiaco instrumento. Todo esto me hazia andar confundida delante de su Magestad, y quando se ausentaua (segun mi sentimiento) me apretauan estas cosas mucho, pareciendome engaños del demonio, ò imaginacion mia, y como passauan tan de presto, y en vna palabra me daua à entēder mucho, pareciame lo imaginaua, y forjaua con el entendimiento.

Estando vn dia muy afligida desto, me enseñò nuestro Señor como obraua su Magestad en mi aquella doçtrina, que con sus diuinas palabras me enseñaua, poniendome vna comparacion, y fue, que así como quando se quebraua vn vaso a donde estaua vn oloroso licor, el qual derramado inchia la casa de aquella suauidad, para aueriguar de adonde venia, andauan a buscar dōde salia aquel olor: así el entendimiento ilustrado cō su diuina palabra, aueriguaua las verdades que por ella me enseñaua; las quales eran breues, y llenas de misterios, y que era menester ser entendidas. Lo que a mi me turbaua era labreuedad con q̄ passauan, y las inteligencias que despues me quedauan como he dicho; mas en llegandome a la oracion, ò a recibir a nuestro Señor, luego quedaua firme, y fosegada de todo. Pareciame a mi (como andaua con deseos de darme a la oracion, y soledad) que siendo Priora no podia tener sosiego, ni medrar el espiritu; y así escriui al Padre Prouincial me quitasse el oficio, mas no quiso hazerme misericordia, sentilo mucho, como fiaca, y ignorante en lo que el Señor sentia de mi; el qual me traia con tan grandes feruores, y ansias de su amor, que no podia fosegar, y pareciame le amaua.

Acuerdome que me dixo vn dia, que yo estaua muy fatigada (de que no podia seruirle en cosas dificultosas) aquellas palabras que dixo à S. Pedro, quando le

pre-

preguntò si le amaua , preguntò melas a mi otras tres vezes , y en cada vna dellas era tan grande la confusion , y fuego que sentia , que no parecia sino que de todo punto me consumia , y deshazia , imprimiendome vn profundo conocimiento de mi nada , y de la bondad , y amor deste Señor , que era el que obraua aquellos efectos . Acuerdome que con la grandeza de los afectos que sentia ( como si pudiera huir de nuestro Señor ) comencè à querer andar ; mas a la tercera vez que se las oí , no pude dexar de dezirle boluiendo la cabeça , vos Señor lo sabeis que os quiero mas que a mi , y que morir muchas muertes por vos , me parece nada ; entonces me dixo su Magestad , que cuydasse de aquellas almas , y de las demas que me encomendasse . Con esto quedè tan rendida que hize firme proposito de no refusar mas el ser Priora , y tan llana a serlo toda mi vida , si su Magestad gustasse , que sino fuesse mandandomelo , no me atreueria à hazer diligencia en contrario . Desde entonces me dexò nuestro Señor cõ deseo de aprouchar aquellas almas , y de poder acudir en algo a todas con vna gran estima de que su Magestad me fiasse lo que tanto quiere ; pues dio a su hijo para la redencion dellas . Duròme por muchos dias , que siempre que me acordaua desto se encendian mas los deseos de seruir a nuestro Señor , y aquel conocimiento de mi nada que he dicho .

Vna vez estando en oracion me parecia queria nuestro Señor hazerme alguna merced , de que le viesse en forma corporal , pareciome le comencè a ver las manos ; mas yo estuue tan temerosa de mi , que comencè a suplicarle con gran fuerça , que no me hiziesse semejantes fauores , pues no los merecia , y puesta de rodillas , y cõ lagrimas instaua para que me concediesse este bien . Temiame yo mucho , y pareciame que todo lo perderia con mi poca humildad , y este modo siempre le temi , y todo lo que causa efectos esteriõres , que tambien suplicaua à nuestro Señor no me los diesse , pues sa-

bia qual yo era , para recibir semejantes tesõros , aunque los estimaua en otras personas que los via ; pareciame seria defacreditar los fauores deste Señor , si supiesse que los ponía en tan sucio muladar , y por esto importunaua a su Magestad para que no me los hiziesse a mi ; los quales comunicaua a las mas de las que estauan en esta casa . Parecia se agradaua el Señor destes mis deseos , como sino fueran suyos todos los buenos que tiene vna alma ; así amelos dado de que me diesse muchas dificultades que romper por su amor ; mas en todo faltaua mucho , aunque no me acuerdo de verme apagada aquella gran ansia de seruirle con perfeccion , y padeciendo .

Estando vn dia en la oraciõ , me mostrò nuestro Señor el misterio de la Santissima Trinidad ( que conforme a mi flaqueza , me parecia era con claridad ) entendí como el Padre està siempre engendrando al Hijo , cuya generacion es eterna , y que al Espiritu Santo le producen por la voluntad el Padre , y el Hijo , como vn principio suyo ; y como siendo tres personas distintas , es vn solo Dios verdadero . Entendí como estan estas tres diuinas personas , obrando en el alma que està en gracia , y con mayor operacion en las que con particular cuidado se disponen . Dios me a entender la naturaleza de nuestra alma , y el auerla criado nuestro Señor a su imagen , y semejança , como se auia de entender esto ; la nobleza de las tres potencias que la dio ; por las quales parecia se comunicauan las tres Diuinas personas , ennoblecíendola de nueuo con los fauores que la hazian , y como aquella vnidad destas potencias , que es la sustancia del alma , corresponde a la vniformidad deste Dios , y como estando bien purgada el alma , se haze vn espiritu con el . Fue mucho lo que allí se me dio a sentir , y a gozar , y sino me afsiera fuertemente a vna reja del Coro , me parece cayera en tierra ; porque ya el cuerpo padecia . Allí me parece sentí como son los arrobamientos ; mas como me vi delante de nuestro